

El ceceo en Bagaces, Costa Rica: actitudes y conciencia lingüística



Synnøve Grønnevik

Institutt for fremmedspråk

Universitetet i Bergen

Vår 2021

En memoria de mi abuela Sigrid

Agradecimientos

Quiero dar gracias a algunas personas que me han ayudado para realizar (y sobrevivir) mi trabajo:

Primero quiero agradecer a los participantes en Bagaces que querían hablar conmigo y participar en mi estudio. Este trabajo no había existido sin ustedes.

Agradezco a mi profesor y tutor Miguel Ángel Quesada Pacheco: 1) para darme la inspiración del tema del estudio, 2) por su tiempo, ayuda, y consejos durante todo el estudio, 3) por ponerme en contacto con la familia en Guayabo donde vivía cuando hice mi trabajo de campo.

Además, quiero dar muchas gracias a Magdalena, José (Patas Largas), María y Jorge por dejarme quedarme en su casa, y por enseñarme cómo hacer tortillas.

Gracias a mis padres Liv Sigrun y Hogne por el viaje y las experiencias increíbles en Costa Rica. Gracias a mi hermano Håvard por los consejos sobre cómo sobrevivir la maestría. Mi familia y mis amigos me han apoyado mucho durante toda la maestría, y mi media naranja ha sido inestimable. Ellos han sido muy pacientes conmigo y por eso estoy eternamente agradecida.

Acknowledgements

There are some people I would like to thank for helping me write (and quite frankly survive) my master's thesis:

First, I would like to thank all the participants in Bagaces, Costa Rica who agreed to talk to me and be a part of my study. This project wouldn't have existed if it weren't for you.

I would also like to thank my professor and advisor Miguel Ángel Quesada Pacheco: 1) for giving me the inspiration for the theme of my project, 2) for your time, help, and guidance throughout my master studies, and 3) for getting me in touch with the family in Guayabo where I could live during my field work.

Speaking of, I would like to send my thanks to Magdalena, José (Patas Largas), Maria and Jorge for letting me stay with you, and for teaching me how to make tortillas.

Lastly, I would like to thank my parents Liv Sigrun and Hogne for the amazing trip and experiences in Costa Rica, and my brother Håvard for the advice on how to survive and manage the master's degree. My entire family and my friends have helped me so much the last two years, and Daniel has been invaluable. They have all been so patient with me, and for that, I am eternally grateful.

Abstract

The overall aim of this master thesis was to inquire more around the lisp (ceceo) in Bagaces, the linguistic awareness and the linguistic attitudes concerning said lisp. The main objectives were finding out if a) the people of Bagaces talk with a lisp, b) said people were aware of the existence of the lisp in Bagaces, and c) what linguistic attitudes they have towards it. I interviewed 36 inhabitants from the centre of Bagaces, evenly distributed between the sociolinguistic variables gender and age, as advised by PRESEEA. The interviews consist of loose conversation and a predetermined questionnaire concerning the hypothetical existence of the lisp in Bagaces and therefore also the awareness the inhabitants may have about it. The questionnaire also included questions concerning attitudes the inhabitant may have towards the lisp. These answers were then analysed through different variables (gender, age, education) and compared within each variable.

The results found in this study were that the participants use the [s] 88,4% of the time and that they use the [θ] 11,6% of the time when speaking freely. Most of the participants are indifferent towards the lisp although there are people who have positive attitudes, and very few people with negative attitudes towards the lisp in Bagaces. The majority of the participants answer that the lisp does not make the speaker more prestigious. This opinion seems to be shared throughout the different sociolinguistic variables. The vast majority of the interviewees like the lisp and how it sounds, whereas only a minority do not. This attitude is also well divided between the different sociolinguistic variables. A third of the participants say the lisp makes the speakers sound “weird” or “funny”, while the rest do not share this opinion. When asked if there are any jokes about the lisp or the people who lisp (ceceantes), quite a few answered yes. Despite this however, there were few people who came up with any examples.

After analysing the linguistic consciousness of the participants, it is possible to divide the consciousness into specific groups: individual awareness and group awareness. Only 17% of the interviewees who lisp, while all the interviewees who don't lisp, have individual awareness. The group awareness is very different from the individual one, given that 33% of the participants who lisp are aware of how others talk, but only 30% of the participants who don't lisp are.

Key words: lisp, ceceo, linguistic attitudes, linguistic awareness,

INDICE

Agradecimientos	i
Abstract	ii
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Presentación del tema	1
1.2 Motivación.....	1
1.3 Objetivos.....	1
1.4 Estado de la cuestión	2
2. MARCO TEÓRICO	4
2.1 Fonología.....	4
2.2 El ceceo.....	7
2.3 Actitudes lingüísticas.....	9
2.4 La conciencia.....	11
3. CONTEXTO HISTÓRICO	15
4. METODOLOGÍA	21
4.1 Cuestionario.....	21
4.2 Entrevistas	22
4.3 Encontrar el ceceo y el seseo en las entrevistas libres.....	23
4.4 Muestreo	23
4.5 ¿Por qué un enfoque mixto?	28
4.6 Equipo.....	29
4.7 Ética	29
4.8 Limitaciones	30
5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS	32
5.1 Seseo y ceceo entre los informantes	32
Análisis según variables sociales	34
Análisis comparativo	37
5.2 Actitudes hacia el ceceo	39
5.2.1 ¿Cuál es su actitud hacia los que cecean?	40
5.2.2 ¿Son más prestigiosas las personas que cecean?	46
5.2.3. ¿A usted le gusta el ceceo y cómo suena?	49
5.2.4. ¿Cómo suena el ceceo? Actitudes afectivas.....	53
Resumen.....	57
5.3 Correlación entre el ceceo y su actitud	59
5.3.1. Conciencia del ceceo.....	59

5.3.2. Conciencia individual y grupal según las variables	65
Resumen.....	69
6. CONCLUSIÓN	70
6.1 Logros obtenidos	70
6.2 Futuras investigaciones.....	74
BIBLIOGRAFÍA.....	75
ANEXOS.....	79
Carta de información	79
Entrevista – preguntas y método	81
Plantilla de las entrevistas.....	82
Informantes categorizados por variables	83

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del tema

El ceceo forma parte de la lengua española, tanto en España como en Hispanoamérica. Pero como el ceceo es más destacado en España y mucho menos conocido en Hispanoamérica, la gente no necesariamente se da cuenta de que el ceceo existe en varios pueblos y ciudades hispanoamericanas. Aunque lo normal en Hispanoamérica es sesear, no es común que las personas sepan diferenciar entre el ceceo y el seseo cuando los escuchan en la calle. Por lo tanto, un pueblo de habitantes ceceantes es consciente de que alguien en su comunidad cecea.

Estudios previos han demostrado la existencia del ceceo en Costa Rica, entre otros el área alrededor Bagaces. Conque se empieza a pensar cuántas personas en Bagaces cecean, cuántos son conscientes del ceceo y que actitudes tienen hacia este fenómeno.

1.2 Motivación

Los últimos años me he interesado mucho en la lingüística española y la fonética. Por eso quise buscar un trabajo dentro de una de estas categorías. Decidí enfocarme en el ceceo en Hispanoamérica, en primer lugar, porque este tema pude incluir varios elementos lingüísticos al mismo tiempo, porque esté un tema poco trabajado. Parecían interesantes incluir actitudes lingüísticas para añadir más profundidad al estudio. Cuando pensé en el ceceo y en cómo hablan personas, ocurrió una pregunta: ¿sabe la gente cómo suena su propia habla? Con esta pregunta decidí que quería incluir la conciencia lingüística, un tema que tampoco ha sido muy trabajado.

1.3 Objetivos

Los objetivos generales de mi trabajo son:

- a) averiguar si el ceceo existe entre los habitantes de Bagaces,
- b) averiguar si dichos habitantes son conscientes de la existencia del ceceo, y
- c) entender qué opinan los bagaceños sobre el ceceo.

Si bien el muestreo utilizado en la presente investigación no puede representar a toda Bagaces, al menos puede dar una idea de cómo está la situación lingüística allí. Primero, voy

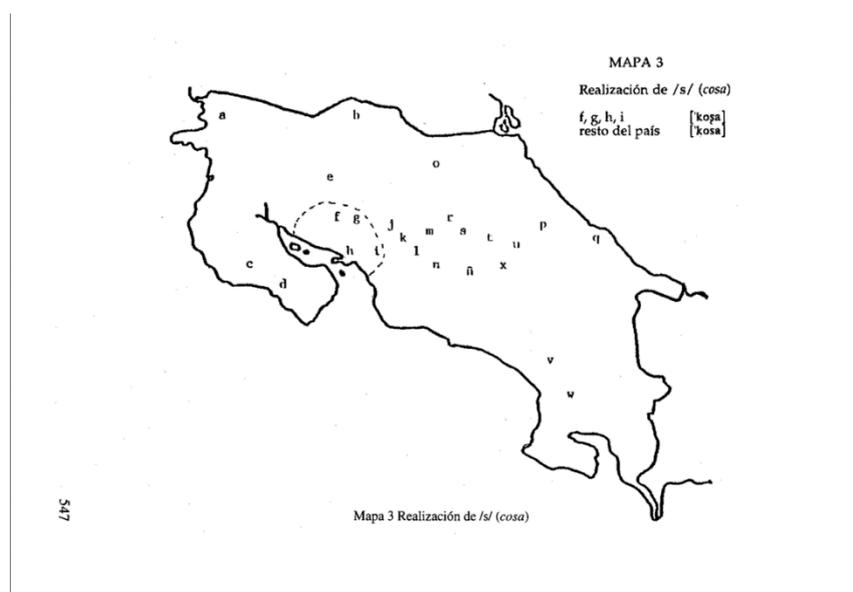
a determinar si los participantes cecean o no con la ayuda de la entrevista libre y el grabador. Después voy a preguntarles sobre las personas que cecean y el ceceo en general, para recopilar sus actitudes lingüísticas hacia el ceceo en Bagaces. Al fin, voy a comparar los resultados de cuántos y quién cecean y no con dos preguntas específicas. Con esta comparación pretendo averiguar la conciencia lingüística de los participantes.

Después de recopilar esta información, hay que analizarla según las variables sociolingüísticas. Es decir que, después de que he encontrado los resultados de cada objetivo, también voy a comparar dichos resultados entre las variables sociolingüísticas de sexo, edad y grado de educación. De esta manera se puede entender las diferencias entre estos grupos sociolingüísticos, además de los resultados que se ganan de solamente analizar los objetivos.

1.4 Estado de la cuestión

Hay tres temas principales recurrentes a lo largo de toda la tesina: el ceceo en Costa Rica, las actitudes lingüísticas, y la conciencia lingüística. La cantidad de estudios sobre los distintos temas varía.

En cuanto al ceceo en el noroeste de Costa Rica, Quesada Pacheco (1991, p. 73-74 y 1996, p. 546) dice que el ceceo en Costa Rica se da en las provincias de Guanacaste y Puntarenas, en variación libre con [s] (mapa 3).



Mapa 3. Zonas de seseo y ceceo en Costa Rica.

Fuente: Quesada Pacheco (1996, p. 547).

Años después, Quesada Pacheco y Vargas Vargas (2010, p. 162-163) dicen que el ceceo en Costa Rica “se registra con muchísima frecuencia a lo largo del litoral pacífico, concretamente en la región noroeste y la zona sur del país, hacia la frontera con Panamá.”

Estos estudios, junto con *La lengua española en su geografía* (Moreno Fernández, 2009), entre otros, explican cómo funciona y dónde se encuentra el ceceo, y por qué el ceceo está en estas dichas regiones.

Respecto de las actitudes lingüísticas, varios investigadores han escrito sobre el tema, en vista de que se puede aplicar a las lenguas, dialectos y sociolectos de todo el mundo. Lo básico sobre cómo funcionan las actitudes lingüísticas y cómo se las pueden entender se puede leer en el libro *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (2005) de Moreno Fernández. Mientras Sobrino Triana ha escrito sobre las actitudes lingüísticas en varios lugares geográficos, en su artículo de 2018 enfoca las actitudes lingüísticas en Puerto Rico. Allí analiza las actitudes lingüísticas y las percepciones que tienen los puertorriqueños de sus variedades de español. También se observan varias tesinas de maestría sobre el tema de la actitud lingüística, entre otras la tesina de Johansen-Toft (2007) sobre las actitudes lingüísticas hacia el habla en Las Palmas de Gran Canaria y la tesina de Restrepo (2013) sobre las actitudes lingüísticas en los medios masivos audiovisuales colombianos.

El tema de la conciencia lingüística es el tema menos conocido y por eso menos estudiado académicamente. La conciencia y la percepción en relación con lo lingüístico es mencionado en libros sobre sociolingüística como *Social psychology* (1964) de Lambert o de *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje* (2005) de Moreno Fernández. Lambert menciona la conciencia en relación al modo como se percibe la información con respecto de la información que ya tiene sobre dicho fenómeno o aspecto. Privalova incluye en su artículo *Specifics of professionally marked linguistic consciousness structure* (2018) que cuando se forma parte de una sociedad también se forma parte de la conciencia de esta sociedad.

Autores como Privalova, Lambert, Uljas y Moreno Fernández comentan los conceptos de la conciencia, la percepción y la conciencia lingüística, pero ninguno de ellos describe exactamente la conciencia lingüística que vamos a analizar y comentar en esta tesina.

2. MARCO TEÓRICO

Hablando del ceceo en Bagaces y la conciencia del fenómeno, hay algunos temas que se deben definir. Vamos a incluir las definiciones de la lingüística del ceceo y el seseo, las razones para que distintas personas cecean o no, y la fonética tras las distintas pronunciaciones. También se debe definir la conciencia lingüística y si es posible determinar si una persona es consciente hacia un fenómeno lingüístico o no. Además, vamos a definir qué es una actitud lingüística.

Antes de empezar con el proceso del estudio, hay algunos términos que se debe definir. Incluimos la terminología fonológica relevante a esta tesina y algunas variaciones concernientes a /s/ y sus alófonos [s] y [θ]. Explicamos la diferencia entre el ceceo y el seseo, además de su extensión geográfica y su historia general. También explicamos el tema de la conciencia y tocamos el tema de las actitudes lingüísticas.

2.1 Fonología

Para entender la terminología aplicada al ceceo, es necesario saber un poco sobre el base del lenguaje. Y más concretamente, comprender el camino desde el lenguaje hasta el fenómeno del ceceo. El lenguaje consiste en tantos aspectos en vista de que es formado por todo relacionado con las palabras, sonidos y oraciones que utilizamos para comunicar el uno al otro. Según Quilis (2012, p. 7), el habla y la lengua forman lo que conocemos como lenguaje. Lengua, entonces, es un modelo general con reglas que emplean todas las personas que utilizan la misma lengua. Las reglas son constantes y se emplean, por ejemplo, en la gramática. Un ejemplo de una lengua es el español con las reglas y sistemas gramaticales del español. Por otro lado, el habla es aquello que no es constante, sino que varía según cada persona. Trata más de la pronunciación y entonación de las palabras y de las oraciones. Dentro del habla también se encuentran los dialectos con varios sociolectos, además de las peculiaridades que puede realizar cada hablante. Quilis escribe: “Todo lo que pertenece al lenguaje, es decir, tanto la lengua como al habla, tiene dos facetas: el *significante* (la expresión) y el *significado* (el contenido, el concepto, la idea); ambos constituyen el *signo lingüístico*.” (2012, p. 8). El aspecto relevante al estudio del ceceo en Bagaces es el *significante*. Tomando en cuenta lo que dice Quilis (2012, p. 7-8), podemos decir que el

significante de la lengua se forma por los sonidos y las reglas que los acompañan, mientras que el significante del habla se forma por los sonidos que somos capaces de pronunciar y oír.

Hablando del ceceo y cómo los habitantes de Bagaces pronuncian este fenómeno, nos enfocamos en los sonidos del lenguaje. Se puede dividir la disciplina que trata del estudio de estos sonidos en dos: la fonología y la fonética. Aunque la fonología y la fonética parezcan ser independientes, no se puede mencionar la una sin la otra. La fonología es la disciplina que estudia el significante en la lengua, mientras la fonética estudia el significante en el habla (Quilis, 2012, p. 7). De este modo, la fonología estudia las letras del alfabeto y las reglas que las acompañan y la fonética estudia los sonidos que somos capaces de pronunciar y oír. O citando Antonio Quilis:

La *fonología* estudia los elementos fónicos de una lengua desde el punto de vista de su función en el sistema de la comunicación lingüística. La *fonética* estudia los elementos fónicos de una lengua desde el punto de vista de su producción, de su constitución acústica y de su percepción. (Quilis, 2012, p. 8-9)

Desde un punto de vista fonológico, los cambios que ocurren en el significado de una palabra son el producto de cómo se escribe la palabra o dónde se sitúa la palabra en la oración, en relación con su función sintáctica. Por otra parte, desde un punto de vista fonético, los cambios del significado se deben al modo en que se pronuncian una palabra. En esa nota viene el fonema: la unidad lingüística más pequeña que no tiene su propio significado (Quilis, 2012, p. 10). El fonema es la unidad más pequeña sin significado que puede cambiar el significado de una palabra. El fonema es "... formada por un haz simultáneo de rasgos distintivos" (Quilis, 2012, p. 10); es decir, que se forma de rasgos distintivos diferentes para que se distinga un fonema del otro desde los rasgos articulatorios. Unos ejemplos pueden ser /p/ y /b/, donde ambos son consonánticos, oclusivos y bilabiales, mientras solamente /p/ es sordo y /b/ es sonoro. Esta distinción marca los dos fonemas, en vista de que los significados de las palabras *beso* y *peso* no son iguales. No obstante, el fonema tiene varias manifestaciones, variaciones o realizaciones que no cambian el significado de una palabra. Algunas de estas variaciones se llaman variantes combinatorias y otras variaciones se llaman variantes estilísticas. Las variantes combinatorias son realizaciones de un fonema que nunca aparecen en el mismo lugar, como por ejemplo el fonema /d/. El fonema /d/ tiene el alófono oclusivo [d] y la aproximante [ð]; [d] solamente aparece después de que han estado una pausa, como "decir", y después de los fonemas /l/ y /n/, como "caldo" o "bufanda", mientras se realiza [ð] en todas las otras situaciones. Mientras las variantes libres o estilísticas son

realizaciones de un fonema que sí pueden aparecer en el mismo lugar, como el fonema /s/, que en Madrid se realiza con los alófonos [s], [h] y [x] en posición implosiva o postnuclear, como por ejemplo en la palabra “mosca”. El nombre alófono se debe a las variantes combinatorias, pero hay algunas lingüistas que también aplican el término del alófono a las variantes libres (Quilis, 2012, p. 14).

Los sonidos relevantes en relación con este estudio son los alófonos [θ] y [s] del fonema /s/. Ambos alófonos son fricativos. Una fricativa es un sonido realizado por medio de una constricción de dos órganos articulatorios, al mismo tiempo que se retiene la salida del aire a través de la nariz. Los dos órganos articulatorios no se cierran nunca por completo, sino lo justo para que salga aire a través de los órganos articulatorios que son cerrados. De esta manera, las fricativas pueden continuar hasta que el aire termine. Se llaman las fricativas a partir de cómo son realizadas. El alófono [θ] es una fricativa interdental sorda. Se llama así porque se coloca el ápice de la lengua entre los dientes frontales, o incisivos, para realizar el sonido [θ]. Por otro lado, el alófono [s] es una fricativa alveolar sorda. Para realizar este sonido, se debe poner la región apicopredorsal de la lengua, es decir la parte anterior de la lengua, hacia la zona alveolar, que es el área detrás de los incisivos. Ambas fricativas son sordas, en vista de que las cuerdas vocales no vibran cuando se pronuncian los dos sonidos (Quilis, 2012, p. 56-57).

Además del alófono fricativo alveolar sordo [s] del fonema /s/, también hay algunas otras variaciones del mismo fonema. Estos fonemas aparecen en distintas zonas dialectales, pero principalmente en distintas posiciones en la palabra. Existe la aspiración de /-s/ cuando /s/ viene en la posición silábica postnuclear; es decir, cuando viene después del núcleo de la palabra o después de un vocal. En estas posiciones /s/ se aspira como [h] haciendo que la palabra “mismo” se pronuncie [míhmo], o bien, se pierde, como en la palabra “tienes”, que se pronuncia [tjéne], con el *e* final más abierto. Esta aspiración de /s/ se realiza tanto en partes de España como de Hispanoamérica. El español también realiza /ks/ (escrito con la grafía *x*) como [s], pero solamente en posiciones específicas; por ejemplo, en las palabras “extraño” y “expresiones” se realiza como [estráño] y [espresiones]. Hay una pronunciación de /s/ que solamente se realiza en esa manera específica cuando viene antes de /r/. Dentro de la realización de los dos sonidos está una consonante fricativa sonora un poco rehilada, realizada cuando se pronuncia, entre otros, “Israel” y “los reales” como [iṛaél] y [loṛeáles] (Quilis, 2012, p. 58). Tomando en cuenta estas tres variaciones, junto con [s] y [θ], tenemos más o

menos todas las variaciones del fonema /s/. Aunque /θ/ también es un fonema propio (centro peninsular), también es una realización de /s/.

2.2 El ceceo

Cuando un hablante realiza el fonema /s/ con una pronunciación dentalizada sorda en casi todas las posiciones en que se encuentra /s/, se puede decir que el hablante cecea (Quesada Pacheco, 2009, p. 119-120). Esta realización se encuentra al inicio de las palabras y en posiciones medias. Las posiciones medias pueden ser intervocálicas, ante-consonánticas y post-consonánticas. La realización de la fricativa interdental sorda también se encuentra al final de las palabras, pero en esta posición hay alternancia entre esta variación y la aspiración de /s/ (Quesada Pacheco, 1991, p. 73). El signo fonético de la fricativa interdental sorda, la pronunciación dentalizada utilizada por los ceceantes en vez de /s/, es [θ]. El sonido fricativo interdental sordo se realiza con un estrechamiento del ápice de la lengua, el velo del paladar y la pared faríngea. El ápice de la lengua se introduce entre los dientes o se apoya en los incisivos, dependiendo de la persona que habla o que sonidos vienen antes y después de [θ]. Al mismo tiempo, el velo del paladar se adhiere a la pared faríngea y, en vista de que el sonido es sordo, las cuerdas vocales no vibran (Quilis, 2012, p. 56-57). Una fricativa como esta solamente se termina con la terminación de aire o, más común, con el inicio del próximo sonido de la palabra. El seseo, por otro lado, se forma cuando un hablante realiza el alófono [s] en casi todas las posiciones del fonema /s/, o cuando se realiza un sonido fricativo alveolar sordo en todas las posiciones donde se deberían haber pronunciado un /s/ o un /z/ (Quesada Pacheco, 1991, p. 72-75). Como mínimo se sustituye [θ] por [s] en todos casos. En las regiones donde el seseo es muy común, los hablantes desconocen el fonema /θ/ y por eso solamente pronuncian /s/ en vez de /θ/ (Quilis, 2012, p. 57).

Existe dos razones por las que una persona cecee. Primero se puede cecear porque tiene un defecto biológico de su lengua o boca, de este modo, la persona no es capaz de pronunciar todos los sonidos y por eso no distingue entre /s/ y /θ/. Como menciona Munson (2010), refiriendo a Van Riper, el ceceo, en la terminología de la patología del lenguaje, históricamente era usada para describir las desarticulaciones de una persona. Esta desarticulación implica un error, donde el base del defecto viene de no tener las habilidades motrices necesarias para poder pronunciar los sonidos apropiados del lenguaje. De este modo, los ceceantes no tienen la base cognitivo-lingüística para distinguir entre /s/ y /θ/. No obstante, Munson (2010) no niega al hecho de que hay otro grupo que cecea además de las

personas con las dificultades mencionadas. La segunda razón por la que una persona cecea es porque el ceceo ha sido parte de su ambiente. A través de ello, el ceceo ha podido formar parte de su dialecto personal y tal vez también ha formado parte del dialecto de la sociedad donde ha vivido toda su vida. De este modo, el hablante lo ha aprendido en vista de que era niño y no necesariamente ha sabido que el castellano, de España, originalmente tenía una oposición entre los fonemas /s/ y /θ/, o una igualación entre /s/ y /θ/.

En Costa Rica hay varias expresiones locales utilizadas para describir el fenómeno del ceceo, en vista de que no todos entienden o utilizan expresiones lingüísticas, como por ejemplo el *ceceo* y *cecear*. Los costarricenses en mayor medida, cuando describen *cecear*, dicen que una persona habla zopeta, que habla con zetas o también que habla como en España o como los españoles. Algunos costarricenses les llaman zopetas a los ceceantes, mientras cuando describen el fenómeno del ceceo, lo llaman la pronunciación zopeta o simplemente pronuncian la fricativa interdental sorda, [θ], para mostrar cómo es. Durante mi trabajo de campo en Bagaces, la mayoría entendieron y utilizaron “hablar con zetas” o “hablar como los españoles”, mientras solamente una persona entendió la palabra *ceceo*. No obstante, según un participante hay algunas palabras o expresiones que los bagaceños utilizan para describir los ceceantes. Estas expresiones son *dundo*, *media lengua* y *trabado*. Dundo es una expresión que normalmente significa “tonto”, mientras en este caso se aplica a las personas que “no saben hablar correctamente” a ojos de los bagaceños. Según el DLE, “media lengua” es una expresión coloquial que designa las personas que tienen una pronunciación imperfecta por causa de un impedimento de la lengua (DLE, “lengua”); es decir, que se puede suponer que la expresión “media lengua” es para los hablantes que desarticulan las palabras por causa de un defecto biológico, a pesar de que lo digan de todos los ceceantes. La palabra “trabado” es un poco más difícil de explicar, en vista de que no existe una traducción o explicación obvia. Pero puede ser derivado por la palabra “trabar” que significa “Sufrir entorpecimiento de la lengua al hablar” (DLE, “trabar”). O, a partir de la explicación que me dio el participante, la palabra es basada en la manera que algunos ceceantes hablan comparada con la manera que hablan los drogadictos. Las personas que se drogan mucho a veces pueden tener una pronunciación descuidada, la cual se puede parecer similar al ceceo para algunos bagaceños.

Actualmente no se encuentra el fenómeno del ceceo tan frecuentemente en Hispanoamérica, porque allí se predomina el seseo. El fenómeno del seseo es una característica de gran extensión por todo el español en América (Moreno Fernández, 2009, p. 211-212). No obstante, se encuentra la realización de /θ/ con gran frecuencia en la región noroeste y la zona

sur de Costa Rica, además de las partes que limita con Panamá (Quesada Pacheco, 2010, p. 162-163).

2.3 Actitudes lingüísticas

Moreno Fernández define las actitudes lingüísticas de la siguiente manera:

La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de “lengua” incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes. (Moreno Fernández, 2005, p. 177).

Así que se puede definir una actitud lingüística como las reacciones o pensamientos que tiene una persona hacia la otra en relación con su lengua, su habla, su pronunciación, su vocabulario y su uso de todos estos juntos. Aunque una persona tenga otra nacionalidad y hable en otro idioma, todavía se puede tener una cierta actitud lingüística hacia ella.

Normalmente se puede dividir las actitudes lingüísticas en dos categorías principales: positivas y negativas. Por supuesto existen capas dentro de cada categoría, como por ejemplo el orgullo o el prestigio como actitudes positivas, mientras como actitudes negativas se encuentran el prejuicio o la audacia (Sobrino Triana, 2018, p. 134). Empero esencialmente se puede decidir si uno tiene una actitud positiva o si tiene una actitud negativa hacia una persona y su manera de presentarse lingüísticamente. Algunos estudios pueden dividir estas categorías en varias subcategorías dependiendo del tema de la investigación, y también se puede incluir una tierra neutral. De este modo, las personas que no tienen una actitud negativa ni positiva sobre un tema pueden responder algo entre las dos posibilidades, sin obligarles a elegir una actitud que no tienen.

Lambert (citado por Sobrino Triana, 2018, p. 133), escribe que la actitud lingüística lleva tres componentes en su estructura; el componente cognitivo, el componente afectivo y el componente conativo. El componente cognitivo afecta el conocimiento y las creencias que tiene cada individuo, el componente afectivo va hacia los sentimientos, la valoración afectiva y la identidad del individuo y el componente conativo incluye la actuación y comportamiento del individuo. A través de ello se puede decir que las actitudes referidas a un idioma extranjero probablemente tienen componentes afectivos relacionados con la identidad, pero también pueden tener componentes cognitivos relacionados con la reputación del país y el

conocimiento que se tiene sobre este idioma o este extranjero. Los componentes conativos no ponen el enfoque en la lengua en la misma manera que los otros componentes, sino en la manera en la que el hablante la utiliza. De este modo, en la situación de la actitud hacia un idioma extranjero, esa actitud va a variar dependiendo de que extranjero está hablando y utilizando el idioma (Sobrino Triana, 2018, p. 133). Lambert dice que la identidad forma parte del componente afectivo en la estructura de la actitud. Moreno Fernández también llega a la conclusión de que las actitudes lingüísticas tienen que ver con la identidad, es decir la identidad de las personas que emplean una lengua. Según él existen dos maneras de definir la identidad: 1) se la puede definir en una forma objetiva; caracterizando a la identidad vía las instituciones que deciden cómo la lengua y la cultura va a ser, y 2) se la puede definir en una forma subjetiva; tomando en cuenta las opiniones y sentimientos de todas las personas de una comunidad. Se incluyen los pensamientos que los locales tienen sobre la diferenciación, semejanza y su identidad local, para saber con seguridad que el enfoque está con la identidad.

En las sociedades siempre existen una variante del habla más prestigiosa que los otros, en cuanto a pronunciación y vocabulario. Las personas que hablan esta variante, muchas veces, poseen más prestigio y estatus en la sociedad (Johansen-Toft, 2007, p. 36-37). Según Fasold, los estudios cuantitativos ponen más énfasis en las diferencias entre los sexos. Una diferencia común mencionada es que las mujeres tienden a utilizar la variante más fina del habla; es decir, el vocabulario y la pronunciación asociados con el estatus alto. Mientras los hombres tienden a favorecer la variante asociada a las palabras y pronunciaciones desfavorecidas en la sociedad (Fasold, 1990, p. 92-99). En un estudio de Key (1975) se explica que esta diferencia entre los sexos puede existir porque las mujeres quieren ganar un estatus más alto del que tienen hablando como si fueran parte de dicha clase social, en vista de que no pueden, por lo menos no tan fácilmente, ganar prestigio de otras maneras. De este modo, podría ser necesario para una mujer hablar la variante más fina para demostrar la importancia y la clase que tiene (Fasold, 1990, p. 95-99). Otra explicación dada por Trudgill (1983), mencionado en Fasold (1990, p. 95-99), es que los hombres por mucho tiempo han sido categorizados socialmente mediante los trabajos que han tenido, mientras no se ha podido hacer lo mismo con las mujeres puesto que muchas mujeres no tenían trabajo. Así que las mujeres, más que los hombres, han sido categorizadas socialmente y juzgadas por en su apariencia, tanto su apariencia física como la manera en que se comportaban (Fasold, 1990, p. 92-99). Su lengua forma parte de esta apariencia y es lógico que las mujeres conscientemente hayan tratado de hablar la variante más prestigiosa para parecer más finas. Por su parte, los hombres, por lo

menos algunos hombres, hablan la variante utilizada por la clase obrera porque esta variante tiene asociaciones de masculinidad (Fasold, 1990, p. 92-99).

Según Garret (citado por Restrepo, 2013, p. 30), existen tres maneras de acercarse al estudio de las actitudes lingüísticas. Estas formas son la aproximación directa, la aproximación indirecta y los estudios del tratamiento social. La aproximación directa es, como su nombre indica, más directa que las otras formas. Allí básicamente se preguntan directamente a los participantes sobre sus preferencias, evaluaciones etc. de lenguas. Los investigadores les invitan a discutir varios fenómenos de lengua y también les invitan a decir sus actitudes sobre estos fenómenos de lengua. De este modo los investigadores ganan información sobre los temas necesarios para su investigación. En la aproximación indirecta se utilizan recursos más sutiles para preguntar a los participantes sobre las actitudes lingüísticas. La aproximación indirecta se basa en la técnica “matched-guise”; es decir, se presentan varias grabaciones a los participantes. Las grabaciones son de personas bilingües, o por lo menos de personas que con éxito pueden distinguir entre varios acentos, que leen textos en varias lenguas o varios acentos. En esta técnica es que los participantes no saben que son la misma persona o las mismas personas las que leen. De este modo, sus opiniones, actitudes y evaluaciones se basan solamente en lo que escuchan los participantes. La aproximación indirecta puede ser más difícil de realizar, ya que se deben grabar los distintos textos antes que se puede entrevistar a los participantes. Sin embargo, se evita los prejuicios de factores externos que pueden tener los participantes, como por ejemplo la apariencia y la conducta del hablante. La tercera de las maneras de acercamiento al estudio de las actitudes lingüísticas, mencionada arriba, es hacer estudios del tratamiento social. Como base de estos estudios se analizan creencias y actitudes lingüísticas respecto a la información que se obtiene desde varios medios de comunicación, como por ejemplo textos literarios o caricaturas (Restrepo, 2013, p. 30). Después de utilizar una de estas maneras se procesa toda la información ganada en los estudios para determinar las actitudes lingüísticas de las distintas personas o grupos que participaron en ellos.

2.4 La conciencia

Según Privalova, toda la teoría de conciencia lingüística se basa en la necesidad de encontrar los conceptos “mentalidad”, “mente” y “conciencia”, y luego utilizar estos conceptos para describir el proceso de la percepción y cómo una persona percibe al mundo. La manera en que una persona se relaciona con su alrededor, incluso en su ámbito profesional, también se refleja en su mentalidad, mente y conciencia. Lo que los tres conceptos tienen en común es que son

utilizados para caracterizar el efecto del mecanismo cognitivo-receptivo (Privalova, 2018). De este modo, se puede caracterizar cómo una persona recibe nueva información cuando esta información va a formar parte de su conocimiento. Según Uljas, se puede utilizar el término de conciencia lingüística para referirse a dos ideas separadas y relacionadas. Por una parte, implica que se puede entender la conciencia lingüística como una conciencia igual hacia la lengua, donde la lengua es entendida como algo abstracto que todavía puede tener un sistema. Esta parte de la conciencia lingüística trata de la conciencia más analítica de la lengua. Por otra parte, refiere a la conciencia hacia la manera como se habla en distintas situaciones; es decir, dialectos y sociolectos (Uljas, 2013, p. 1).

La conciencia humana absorbe del ambiente lo cultural, lo étnico, lo socioeconómico, lo ético y lo estético. La conciencia lingüística forma parte de la conciencia humana, debido a que se puede ser conscientes de los marcos culturales, étnicos, éticos y estéticos de una lengua. La percepción es un instrumento importante para la conciencia, ya que se necesita percibir las distintas capas del ambiente para poder ser consciente. Se puede lograr conciencia, y también conciencia lingüística, a través de dos variantes de percepción: la percepción sensorial y la percepción de información. La percepción sensorial incluye todo lo que se oiga, se vea, se sepa y se sienta, entonces se toma la información de estas impresiones para juntar toda la información disponible en este momento. Luego se compara la información nueva con la información que ya se había acumulado, y así aparece una conciencia, o conciencia lingüística (Privalova, 2018). Hablando de la percepción, podemos incluir la percepción social, es decir el tema que forma la base de muchas de las percepciones mencionadas. La percepción social ha sido investigada por Lambert (1964), aunque el tema no se ha investigado mucho generalmente en el campo académico, en vista de que el tema es tan grande. Lambert menciona que la percepción existe en una base diaria y que es determinada en grados diferentes. Según Lambert, se puede determinar y entonces categorizar la percepción social que se encuentra diariamente mediante unos factores predeterminados. Los factores consisten en: a) la información que se gana inmediatamente en una situación, b) los prejuicios y presuposiciones que tiene una persona, y finalmente c) la dedicación o compromiso de una persona (Lambert, 1964, p. 43). Los estudios de Lambert se enfocan en el primer factor, así que no pone mucho énfasis en los otros. No obstante, tanto el primer factor como el segundo factor que son mencionados como determinantes de la percepción social diaria de un individuo son mencionados por otros autores.

La conciencia del individuo, o sea la conciencia individual, es un producto social porque se puede entender de qué grupo social o profesional pertenece. Las personas que pertenecen al mismo grupo social o profesional muchas veces pasan mucho tiempo en el mismo ámbito y también pasan mucho tiempo juntas. En vista de que pasan tanto tiempo juntas en el mismo ambiente, adquieren las mismas experiencias y discuten sus opiniones entre ellos. Así que este grupo social o profesional muchas veces pueden tener la misma conciencia o por lo menos una conciencia similar. Lo mismo pasa con la conciencia lingüística; es decir, que la conciencia lingüística también es la misma o similar dentro de un grupo social o profesional porque la conciencia lingüística del grupo afecta a la conciencia de cada individuo (Privalova, 2018). Un ejemplo de la investigación de Privalova, es la investigación de Van Borsel et al. (2009) sobre el ceceo entre hombres homosexuales. Aunque el estudio es criticado por Monsun (2010), en el estudio pone la atención al grupo social de los hombres homosexuales y su conciencia lingüística en relación con el ceceo. Explican que más del 40% de los hombres homosexuales cecean, pero solamente 12% de ellos son conscientes de que lo hacen. Así se puede entender la conciencia lingüística dentro de este grupo social, al mismo tiempo que el estudio ayuda a demostrar la afirmación de Privalova (2018) sobre una conciencia similar o común dentro de un grupo social o profesional, incluso una conciencia lingüística.

Restrepo (2013), refiriéndose a López Morales (2004), tiene una explicación clara sobre la conciencia lingüística y su parte en relación con las lenguas o variantes que los hablantes eligen a hablar:

La conciencia lingüística se refiere a la manera como un hablante elige usar una forma lingüística para expresarse, porque tiene mayor prestigio que otra que está estigmatizada. Esto implica que el hablante no sólo conoce ambas variantes (conciencia lingüística), sino que tiene conciencia de que la comunidad prefiere una de las dos, porque tiene más prestigio que la otra (conciencia sociolingüística). (López Morales citado por Restrepo, 2013, p. 30-31)

En otras palabras, la conciencia en cuestión se divide entre la conciencia lingüística y la conciencia sociolingüística. Restrepo (2013, p. 31) menciona que la conciencia lingüística hace referencia al conocimiento del hablante; es decir, que el hablante conoce las distintas variantes locales, como por ejemplo dialectos o sociolectos locales, o que también puede saber algo de los distintos fenómenos de la lengua utilizados localmente. La conciencia sociolingüística se debe a la presencia de la conciencia lingüística. En vista de que la conciencia sociolingüística trata de identificar la variante más prestigiosa, se supone que el

hablante ya sí puede distinguir las variantes entre ellas. No obstante, la conciencia sociolingüística es una parte individual de la conciencia, ya que el hablante no solamente debe conocer las variantes, sino saber cuál de ellas es la variante más prestigiosa (Restrepo, 2013, p. 31).

Alvar (citado por Restrepo, 2013, p. 31), y Moreno Fernández (2005, p. 179-180) no manejan exactamente la misma definición de conciencia lingüística. Alvar afirma que se debe definir la conciencia lingüística desde conceptos e ideas que son aparentes para los hablantes y también aparentes en la lengua del hablante y su manera de comunicarse. Moreno Fernández (2005), por su parte, habla de la conciencia lingüística como una de las bases de la actitud lingüística. Basa esta opinión en el hecho de que se crean actitudes, no solamente actitudes lingüísticas sino actitudes hacia las personas, porque tienen una conciencia que realiza las diferencias entre su mismo y las otras. Entonces, con la conciencia lingüística, el hablante es consciente y percibe con más exactitud varias variantes o fenómenos lingüísticos o sociolingüísticos. En vista de que el hablante es consciente de los hechos lingüísticos y sociolingüísticos, solamente debe identificar su actitud hacia ellos, pensando en si le afectan negativa o positivamente.

Lambert (1964, p. 43-45) también menciona la percepción en relación con la conciencia. Sus estudios no van directamente hacia la sociolingüística, sino hacia la psicología social; sin embargo, se puede transferir su idea a los estudios de la conciencia lingüística. Sus investigaciones han averiguado que un participante ha percibido “algo” cuando este participante habla o se comporta de una manera distinta cada vez que este “algo” está cerca o ha estado cerca del participante. Estos estudios nos pueden notificar que sí se puede haber factores no-lingüísticos, como por ejemplo la entrevistadora u otras personas en las cercanías del hablante durante la entrevista, que contribuyen a influir al hablante y a sus respuestas.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

Algunos factores que pueden haber contribuido a la lengua hablada en Bagaces hoy en día se pueden encontrar en la historia del país y de la provincia de Guanacaste. En vista de que Bagaces está situada en la provincia de Guanacaste, podemos aprender mucho sobre la historia bagaceña desde la historia guanacasteca. Podemos empezar en el inicio cuando llegó el español a Hispanoamérica, y entonces también a Costa Rica.



Mapa 1. Bagaces (Costa Rica).

Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/Bagaces_\(canton\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Bagaces_(canton)).

Costa Rica tiene, a grandes rasgos, dos zonas dialectales. Estas zonas dialectales son el Valle Central y la región del Noroeste. Para las personas que no conocen estas zonas dialectales, o las zonas en general, la región del Noroeste incluye Guanacaste, la parte de la provincia Puntarenas que está al noroeste, la región de la provincia del Alajuela que limita con Nicaragua al norte y con Guanacaste al oeste, y también incluye la cuenca del río Tempisque que va a través de Guanacaste. La zona dialectal del Valle Central consiste en las áreas al sureste excluidas de la región Noroeste. La división entre estas dos regiones dialectales tiene su origen de la colonización española de Costa Rica. La colonización de estas dos zonas y el contacto que había entre la península y Nicaragua son hechos históricos centrales en el proceso de creación de estas dos zonas dialectales (Quesada Pacheco, 1991, p. 40-41). Por supuesto, no hay una fecha exacta de cuando se convirtieron en dos zonas dialectales o de cuando pasó un cambio lingüístico, porque estos eventos se evolucionan gradualmente, durante generaciones.

Lo primero que pasó fue la conquista de Costa Rica que se puede dividir en dos fases, según Quesada Pacheco (1991, p. 42). La primera de estas dos fases pasó entre 1502 y 1650: en este período los españoles llegaron y conquistaron grandes partes de Costa Rica. Sin embargo, los años de este período que nos interesan más en relación con la evolución lingüística son los años después de 1519. El período que viene después de 1519 es importante para la historia lingüística porque en este período los conquistadores usaban el Golfo y la Península de Nicoya para realizar sus viajes exploratorios. Los viajes fueron por la costa y hacia la zona noroeste de Costa Rica. El Golfo de Nicoya les ayuda viajar desde Panamá hacia León y Granada en Nicaragua. Los conquistadores tuvieron la Península de Nicoya como puente y área de descanso en sus viajes, debido a las buenas circunstancias con el Golfo de Nicoya en relación con transporte y viajes. Alrededor 1524 hubo un asentamiento en Nicoya y desde allí fue incorporada al dominio español. Antes de y durante la colonización, había una pobreza colonial en Costa Rica debido a que no había ni comercio en Costa Rica ni vías de comunicación, ni cultivación exitosa de cultivos comerciales (Acuña Ortega & Molina Jiménez, 1991, p. 22). En vista de que no había tantas áreas prósperas en Costa Rica, salvo la zona de Nicoya donde vivían los chorotegas, Nicoya se convirtió en una región donde los esclavos indios debían pagar tributo en forma de productos agrícolas a León y a Granada (Quesada Pacheco, 1991, p. 43). No sabemos mucho sobre cómo hablaban los indios chorotegas, pero ya que el asentamiento español vino a Nicoya, los españoles y entonces también la lengua debía tener contacto directo con los indios. Al mismo tiempo que la llegada del dominio español también vino la iglesia a los pueblos en Nicoya, entre otros. De este modo, el elemento religioso, al elemento político, como el comercio y el tributo, están presente cuando se está haciendo y evolucionando la lengua utilizada en Costa Rica (Molina & Palmer, 2011, p. 34).

En 1561 llegó otra expedición que encontró al Valle Central, formando la segunda fase de la Conquista de Costa Rica. Aproximadamente al mismo tiempo se realizaba el comercio costarricense con Panamá, Perú y Nicaragua. El centro comercial era la zona de Esparza en el Golfo de Nicoya, pero benefició tanto a Esparza como a Nicoya y a otros pueblos en los alrededores de esta zona. Esta colaboración con Panamá, Perú y Nicaragua haciendo comercio tuvo mucho que ver con la evolución lingüística en la región del noroeste. Por causa del gran contacto con otras regiones al sur y al norte, Nicoya fue influido por el castellano hablado en estas áreas. De este modo, el español de Costa Rica del noroeste no se desarrollaba en la misma manera que el español del Valle Central, el cual no tenía esta influencia. En la parte de

Costa Rica del Pacífico Norte, hoy en día conocida como Guanacaste, y a lo largo del Golfo de Nicoya se formaron grandes haciendas ganaderas. Los productos que producían varían dependiendo de la situación del comercio y lo que era necesario (Quesada Pacheco, 1991, p. 44; Molina & Palmer, 2011, p. 29, p. 31). Sin embargo, la ganadería también pudo haber tenido una influencia en la lengua de las regiones donde estaban. Las personas en los alrededores de las haciendas ganaderas también desarrollaron una manera distinta del resto del país, ya que la mayoría de los hombres en la ganadería eran sabaneros; es decir, personas dedicadas a la vigilancia y cuidado del ganado. La vida sabanera junto con el comercio relacionado con la ganadería ha tenido una posibilidad de influir en la lengua utilizada, por lo menos en estas regiones.

Un problema que había en Costa Rica durante el período colonial, por lo menos al inicio, eran los piratas (Acuña & Molina, 1991, p. 22). Pero, aunque son un problema, formaban parte de eventos importantes, por lo menos para Bagaces. Estos eventos fueron las invasiones a Esparza hechas por dichos piratas. Estas invasiones resultaron en el despoblamiento de Esparza y en un incremento de la producción de sebo. Como consecuencia de las invasiones piratas y lo que pasó en Esparza, Bagaces se fundó en 1688. Con la inclusión de Bagaces, se intensificó el comercio del Golfo de Nicoya con Panamá (Quesada Pacheco, 1991, p. 46; Municipalidad de Bagaces, 2019b). Sin embargo, se debe recordar que, desde un punto de vista lingüístico, el comercio con Nicaragua era importante también.

Antes de la fundación de Bagaces, había un pueblo precolombino en el mismo lugar que Bagaces. Fue visitado por los conquistadores, primero por Gil González Dávila en 1522, segundo por Juan Vázquez de Coronado en 1562. Lo llamaron Bagaces en honor al cacique Bagatzi, un cacique anciano que estaba en Bagaces cuando llegaron los conquistadores. Al mismo tiempo que los caciques estaban allí, también había indios Nahuas, con orígenes mexicanos, y Corobicíes, con orígenes de Colombia (Municipalidad de Bagaces, 2019b). De este modo, después de la colonización, puede ser que haya estado alguna gente de estos grupos presente para influir las primeras etapas de la evolución lingüística.

En cuanto a cuáles fonemas y sonidos existían en la lengua española cuando los españoles llegaron a Hispanoamérica, y por lo tanto también a Costa Rica, se puede encontrar esos datos en el libro *El español de Guanacaste* (Quesada Pacheco, 1991, p. 47-49). Allí se puede encontrar una tabla de fonemas y grafemas y el sistema fonológico que se usaba en España en aquel período. Muestra que en el siglo XVI había aproximadamente 23 fonemas en la lengua castellana. Pero importantes para entender el fenómeno del ceceo son los fonemas sibilantes

fricativos sordo /s/ y sonoro /z/ (escritos *ss* y *s*, respectivamente) y los fonemas sibilantes africados sordo /ts/ y sonoro /dz/ (escritos *ç* y *z*, respectivamente) (Quesada Pacheco, 1991, p. 47). Allí se escribe que el fonema /s/ era fricativo sordo, /z/ era fricativo sonoro, /ts/ se pronunciaba como africado dental sordo para pronunciar, por ejemplo, la palabra “cabeça”, o “cabeza” como se escribe hoy en día. El fonema /dz/ se pronunciaba como un sonido africado dental sonoro, para decir, por ejemplo, la palabra “hazer”, hoy escrita “hacer” (Quilis, 2012, p. 56).

Por otra parte, en España había tres dialectos bien diferenciados: el cortesano, es decir el castellano usado en la Corte, el castellano viejo usado en las partes al norte y centrales de España, y el andaluz usado en el sur del país, alrededor Andalucía. Estos tres dialectos tenían, durante las conquistas, tres maneras de distinguir el fonema /s/ (Quilis, 2012, p. 48). Primero, el dialecto cortesano tenía una distinción bastante clara entre las sibilantes sordas y las correspondientes sonoras. Entre otros encontramos los ejemplos dados en la tabla de Quesada Pacheco (1991, p. 47): “hazer” y “cabeça” que en el norte de España se pronuncian como [hazér] y [kabésa]. El castellano del norte, o el castellano viejo, sufrió un ensordecimiento en la sibilantes sonoras, y se fundieron con las correspondientes sibilantes sordas. Desde la fusión, o convergencia, de las africadas dentales apareció un fonema fricativo interdental sordo /θ/, igual al fonema que tenemos hoy en día. Allí, entonces, llegaron a decir [kabéθa] a “cabeça” y [haθér] a “hazer”. Mientras, el andaluz sufrió una igualación de los cuatro fonemas /s-z, c-z/ en uno solo /s/; es decir, surgió el seseo en el andaluz. Además de lo anterior, /s/ llegó a aspirarse en posición postnuclear o en final de palabra, de modo que, por ejemplo, “las casas” se pronunció como [lahkásah] (Quesada Pacheco, 1991, p. 48-49). El seseo desde allí probablemente ha afectado mucho la presencia del seseo en el resto de Costa Rica y del resto de Hispanoamérica. Sin embargo, también hubo rasgos del ceceo que llegaron a Costa Rica junto con los distintos dialectos del castellano de España:

Al comienzo toda América hubo de recibir en la primera mitad del siglo XVI una lengua común de tipo castellano, (...). No obstante, ya debía de prevalecer, como muy difundido, el *ceceo* entonces tan de moda, que muy pronto llegó a ser general a todas las regiones americanas. (Quesada Pacheco, 1990, p. 62)

La llegada del ceceo, entre otros fenómenos, es mencionada por Quesada Pacheco (1990, p. 39-41, p. 61-63), quien escribe que las zonas dialectales no solamente fueron influidas por la geografía, sino también por los característicos que había venido a cada lugar durante la colonización, es decir los característicos del cortesano, del castellano viejo y del andaluz. No

se sabe exactamente cuántos españoles había en Guanacaste en la mitad del siglo XVI, ni de qué parte de España eran, al inicio del castellano en Costa Rica. Tampoco hay mucha información sobre la enseñanza del castellano a los indios, de modo que no se puede saber con seguridad cómo estos factores han afectado el castellano en Costa Rica y más en las zonas alrededor de Nicoya. Como queda dicho, el ceceo y el castellano llegaron a ser generales en todas las regiones americanas. En vista de que los españoles eran la minoría, es un poco raro pensar que su lengua se prevalecía. No obstante, es importante incluir que ellos también eran los más poderosos e influyentes, de manera que su lengua llegó a ser la más respetuosa y este puede ser las razones porque se prevalecía (Quesada Pacheco, 1991, p. 50).

Aunque no se puede saber con seguridad los datos de quienes participaron de las conquistas del noroeste, todavía hay algunos registros que nos pueden dar una idea.

Origen	Número
Andalucía	15
Aragón	1
Castilla la Nueva	6
Castilla la Vieja	9
Extremadura	6
León	2
Vascongadas	2
Extranjeros	2
TOTAL	43

3.1 “Cifras de viajeros por Guanacaste según su procedencia (1519-1560)”. La tabla es moderada del Cuadro N°1, p. 51 en *El español de Guanacaste* de Quesada Pacheco (1991).

En la tabla 3.1 podemos ver cuántos viajeros viajaron a Guanacaste desde las distintas regiones en España entre los años 1519 y 1560. La mayoría eran de Andalucía, con un total de 15 viajeros. Muchos de ellos eran comerciantes o marineros de Sevilla, la ciudad por donde estaba el puerto marino para los viajes hacia América. En segundo lugar, vemos que venían nueve personas con origen de Castilla la Vieja. Las dos regiones que vienen en tercer lugar, con seis viajeros de cada región, son Castilla la Nueva y Extremadura (Quesada Pacheco, 1991, p. 51). Dos grupos de viajeros bastante grandes, los viajeros de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, tenían su procedencia de las regiones Castilla-La Mancha y Castilla y León.

Según la tabla 3.1, llegó gente de la mayor parte de España, solamente había algunas localidades del país que no estaban representadas.

Tras estudiar la procedencia de los españoles podemos pensar en los rasgos dialectales que los viajeros trajeron a Guanacaste, y qué influencia han tenido estos dialectos durante la colonización. Los andaluces tenían la pronunciación del andaluz, mientras las personas de Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, León y Aragón, según su origen geográfico, tenían rasgos del castellano viejo. Las Vascongadas eran del área que hoy llamamos el País Vasco, y no se sabe si su forma de hablar el español era como el castellano viejo, en vista de que fue usada en el norte del país, o si era más cercana a la lengua que se habla en el País Vasco hoy en día. Los extranjeros, por supuesto, no sabemos cómo hablaban, mientras las personas de Extremadura no tenían un dialecto muy bien diferenciado, de modo que su dialecto probablemente era como una mezcla del andaluz, el castellano viejo y quizás rastros del portugués. También ha podido tener una variación del andaluz oriental, la cual contiene pronunciaciones ceceantes (Valeš, 2012, p. 45-52).

4. METODOLOGÍA

Al realizar el estudio sobre el ceceo en Costa Rica y la conciencia de este fenómeno he seguido una metodología. Estos métodos los he aplicado al trabajo, siguiendo los reglamentos de la ética y para que contiene una cantidad uniforme de cada una de las variables sociolingüísticas. Quiero decir más sobre el proceso de mi trabajo y cómo he obtenido la información usada en el estudio.

4.1 Cuestionario

Antes del trabajo de campo fue importante crear un cuestionario que sirviera para obtener la información necesaria para hacer el estudio. Sin embargo, no quise tener un cuestionario demasiado personal porque mucha gente probablemente no quiere decir tantas cosas sobre su vida privada. Tampoco quise tener un cuestionario que revelara demasiado sobre la meta de mi estudio, porque las personas suelen cambiar la manera en que hablan si saben que alguien les observa. Entonces, resultó en una composición dicotómica que consistía en una entrevista libre seguida por un cuestionario. Aunque no quise hacer tantas preguntas personales, debí empezar cada entrevista solicitando el sexo, la edad, el grado de educación y más importante el permiso de grabar del participante en cuestión.

La entrevista libre va a pasar entre tres y cinco minutos, donde el participante responde a varias preguntas, sobre por ejemplo su tiempo libre, su comida favorita, Bagaces y Costa Rica. Esta conversación es grabada para que la pronunciación del participante puede ser analizada y categorizada en grupos. La duración de cada entrevista varía dependiendo a quien está hablando, porque algunos les gusta hablar con extranjeros sobre su pueblo y su cultura, mientras a otros casi no les gusta para nada y solamente responden lo mínimo. Después de la entrevista libre sé más o menos cómo habla el participante, de este modo, puedo continuar con el cuestionario.

El cuestionario consiste generalmente en dos partes: la parte sobre la conciencia del ceceo en Bagaces y la parte sobre las actitudes lingüísticas hacia el ceceo en dicha localidad. Teniendo la conversación libre antes, permite un tipo de conciencia dentro de mí misma sobre la presencia o ausencia del ceceo del participante cuando hago el cuestionario. De este modo, he podido anotar algunas ideas sobre las respuestas del participante y de su conciencia, si algo ha resaltado. En la primera parte del cuestionario pregunto si el participante cecea, habla con

zetas o si cree que es zopeta, dependiendo de qué pregunta el participante entiende. Finalmente terminé con aplicar todas las distintas preguntas, pero la más entendida, y entonces aplicada, fue la pregunta “¿Usted habla con zeta?”. Después de hacer esta pregunta para poder entender la conciencia individual del participante, hago otra pregunta para poder entender la conciencia grupal del participante. Esta pregunta es si hay otra gente de Bagaces que habla así; es decir, si hay otra gente de Bagaces que cecea, habla con zeta o que es zopeta. Puedo encontrar su conciencia grupal después de analizar los datos sobre cuantas personas en Bagaces cecean o no, mientras que encuentro su conciencia individual tras comparar la pronunciación del participante y su respuesta a la primera pregunta del cuestionario.

La segunda parte del cuestionario tiene algunas preguntas más que la primera parte. Estas preguntas están más centradas alrededor del tema de las actitudes lingüísticas que tienen los bagaceños hacia los ceceantes en Bagaces, pero también hacia el ceceo en general. La primera pregunta pide la opinión del participante sobre los ceceantes, preferiblemente en Bagaces, pero unos contaron sus opiniones sobre otros ceceantes también. Pregunto si el participante puede categorizar su actitud entre las categorías positiva, negativa e igual. Después pregunto si los ceceantes parecen más prestigiosos al participante, si al participante le gusta el ceceo y cómo suena, o si cree que suena raro, extraño o cómico cuando las personas cecean. Al fin, tengo unas preguntas sobre la existencia de bromas sobre o cómo los ceceantes en relación con cómo hablan o la pronunciación del ceceo en general. Desde la información ganada de estas preguntas puedo hacer una indicación de la actitud lingüística que tienen los participantes bagaceños hacia el ceceo.

4.2 Entrevistas

Cuando hice las entrevistas había algunas cosas que debía tener en cuenta. Primeramente, debía tratar a los participantes, y también a los bagaceños que no quisieron participar, con cortesía. Fue importante tratarles con cortesía, primero porque eran personas desconocidas, que yo esperaba que me ayudaran, y algunas personas mayores. Segundo, porque hay una forma de tratamiento en Hispanoamérica que es diferente a la forma de tratamiento en España, el español que yo he aprendido. La forma de tratamiento que tienen en Costa Rica utiliza los pronombres *usted*, *vos* y *ustedes*, mientras omiten utilizar los pronombres *tú* y *vosotros*. De este modo, apliqué la misma forma de tratamiento cuando hice mi trabajo de campo. Además de la cortesía, he debido concentrarme de cómo me comporté en la presencia de los participantes. A veces debía poner una cara de póquer cuando los participantes respondieron,

porque no quise que mis opiniones o la impresión de que ellos dijeron algo incorrecto afectaba sus respuestas. Porque la verdad es que a veces, en mi opinión, no tenían ni idea de cómo la pronunciación bagaceña o su propia pronunciación era.

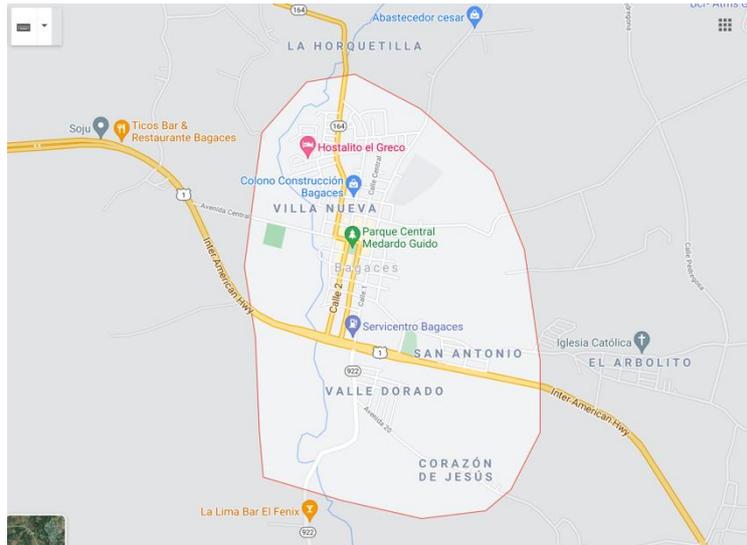
4.3 Encontrar el ceceo y el seseo en las entrevistas libres

Las entrevistas libres sirven para dar una idea, tanto en el momento como después, de si el hablante cecea o no. En el momento se puede hacerse una opinión desde lo que se escucha y percibe, mientras cuando se vuelve hay maneras más exactas. Con el fin de medir la frecuencia del ceceo, en el presente estudio voy a escuchar todos los audios y contar, dentro de una duración de tres minutos, la cantidad de veces que los participantes pronuncian [s] y la cantidad de veces los participantes pronuncian [θ]. Después, voy a hacer unos porcentajes para mostrar cuál sonido es el más aparente de cada participante.

4.4 Muestreo

Para poder dar una representación relativamente exacta de cómo es la conciencia del ceceo y las actitudes lingüísticas hacia este fenómeno es necesario tener un muestreo específico. El muestreo debe incluir una cierta cantidad de personas que después se divide entre las variables sociolingüísticas. De este modo, al fin tenemos un muestreo donde los grupos dentro de cada variable sociolingüística son de igual tamaño.

Hay varios métodos de cómo encontrar cuántos participantes necesitamos para hacer un estudio de este tipo. Debemos tener en cuenta que los recursos, el tiempo dado y el mano de obra están limitados. Para encontrar el muestreo de este estudio he utilizado partes de dos procesos clásicos: el número de entrevistados viene del proceso de López Morales (1983, p. 25), y las variables sociolingüísticas vienen de PRESEEA (2003, p. 10). López Morales supone que se necesita 0,025 de la población cuando se trata de una pequeña población y cuando no se incluyen muchas variables (López Morales, 1983, p. 25). Debemos aplicar este porcentaje a la población del área donde planeo ir a mi trabajo de campo, en este caso el pueblo de Bagaces, también llamada la zona central de Bagaces. En vista de que todo el cantón de Bagaces es más grande y contiene más habitantes que la zona central de Bagaces, he elegido enfocarme en esta zona.



Mapa 2. Centro de Bagaces

Fuente:

<https://www.google.com/maps/place/Guanacaste,+Bagaces,+Costa+Rica/@10.5235937,-85.2614809,15z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8f9fe095a7d98fe9:0x2b35cd367b072542!8m2!3d10.5251574!4d-85.254136>

En la zona central de Bagaces había 12 367 habitantes en 2010 (Municipalidad de Bagaces, 2019a), pero desde entonces la población debe haber aumentado algo. Por causa del intervalo entre 2010 y el presente es importante tener en cuenta la gente que se desaloja, pero más el crecimiento demográfico que ha pasado en nueve años. Entonces es práctico redondear la cantidad de la población hasta el próximo mil. Así, supusimos que la zona central de Bagaces tiene una población aproximada de 13 000 habitantes. De este modo, la cantidad de participantes adecuada para la población de Bagaces según el porcentaje de López Morales es 325 personas. No obstante, es evidente que, con los recursos accesibles, en el tiempo dado, no es posible entrevistar a 325 personas. El muestreo aplicado al estudio fue inspirado por el muestreo de López Morales (1983, p. 25) y su proceso de llegar a este tamaño. Tratamos de llegar a un tamaño que pudiera dar una buena base a la comparación entre las variables, al mismo tiempo que restringimos el tamaño para que fuera posible realizar todas las entrevistas con los recursos disponibles. El proceso de encontrar el tamaño del muestreo del estudio en Bagaces entonces se basaba en el número de López Morales (1983, p. 25), pero para no llegar a un número de participantes tan alto, utilizamos el número 0,0025 en su lugar. Tras aplicar el porcentaje inspirado por López Morales (1983), encontramos que la cantidad de participantes necesaria para hacer un estudio proporcionado a la sociedad de Bagaces debería incluir 32,5 personas, y no 325 personas como si había aplicado el porcentaje original de López Morales

(1983, p. 25). Esta cantidad de 32,5 participantes necesitamos aplicar al muestreo para que corresponda con las variables sociolingüísticas y las cuotas siguientes. Las variables sociolingüísticas y las cuotas son inspiradas por el proceso y la fórmula de PRESEEA (2003, p. 7 y 10). Dicha fórmula de PRESEEA dice que se puede aplicar tres cuotas al muestreo cuando el pueblo o la ciudad tiene menos de 500 000 habitantes, y estas cuotas pueden ser sexo, generación y grado de educación. Estas cuotas forman parte de lo que PRESEEA llama un mínimo metodológico para comparar los datos recogidos en el trabajo de campo (PRESEEA, 2003, p. 10). PRESEEA también propone cómo aplicar las cuotas en el muestreo.

Proponemos la preparación de muestras por cuotas con afijación uniforme. Consisten en dividir el universo relativo en subpoblaciones, estratos o cuotas —atendiendo a unas variables sociales determinadas— y en asignar igual número de informantes a cada una de esas cuotas. Una razón que nos lleva a preferir este sistema y no una muestra aleatoria o probabilística es que la muestra por cuotas permite una más fácil comparación estadística entre las cuotas internas de la misma muestra y entre muestras diferentes. Además, de esta forma el investigador se obliga a buscar informantes más allá de sus círculos de influencia o de las personas que tienden a dejarse entrevistar más fácilmente. (PRESEEA, 2003, p. 7).

El muestreo es un muestreo no probabilístico por cuotas, el cual es más útil cuando no se puede entrevistar toda la población. De este modo, las entrevistas no pasan en una manera tan aleatoria, sino que la selección de los entrevistados se hace más con respecto a las personas que faltan del muestreo (González, M., 2020). Las cuotas usadas son las variables sociolingüísticas con contenido recomendado por el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del español de España y de América, o PRESEEA. Mi muestreo incluye tres variables: sexo, edad y grado de educación. Las variables aplicadas se dividen en subcategorías según las directrices de PRESEEA. La variable del sexo está dividida en dos, los hombres y las mujeres. Se hacen tres grupos etarios consistiendo en personas entre 20-34 años, personas entre 35-54 años y personas mayores de 55 años. Se tuvo en cuenta que la esperanza de vida cuando PRESEEA publicó estas directrices en 2009 era 60 a 75 años, pero la esperanza de vida en Hispanoamérica ha aumentado bastante los últimos diez años, según UN Data (2019). Aunque este muestreo no puede ayudar a hacer generalizaciones, al menos puede ganar información interesante sobre algunos de los habitantes en Bagaces, al mismo tiempo que gana información de varias partes de la sociedad bagaceña (PRESEEA, 2003, p. 7-10). El

muestreo también hace que no necesite trabajar con la ética que concierne a los niños, los cuales hubieran necesitado el permiso de sus padres para participar.

La última variable es el grado de educación. Antes que empezar las entrevistas en Bagaces, decidí que la pregunta del grado de educación iba a ser voluntaria. Pensé que algunas personas no necesariamente quieren compartir esta información sobre su mismo porque, probablemente si no comparten, tienen un grado de educación bajo. Tras encuestar a los entrevistados entendí que mi suposición fue correcta, por lo menos un poco. De este modo, la variable del grado de educación es dividida en cinco subcategorías:

- a) “No tiene educación” para las personas sin educación o para las personas que no han terminado la primaria,
- b) “Primaria” para las personas que han terminado la escuela primaria,
- c) “Secundaria” para las personas que han terminado la escuela secundaria,
- d) “Educación diversificada” para las personas con bachillerato de enseñanza secundaria, y
- e) “Universitaria” para las personas con competencia universitaria.

Esta división no es exactamente igual a la agrupación del grado de educación que tiene PRESEEA, pero se ha hecho así porque esta división funciona mejor con el grupo de entrevistados aplicado al presente estudio, en vista de que está basada en el sistema educativo costarricense actual (Consejo Superior de Educación de la República de Costa Rica).

	<i>20-34 años</i>	<i>35-54 años</i>	<i>Mayores de 55 años</i>
<i>Hombres</i>	5	5	5
<i>Mujeres</i>	5	5	5

Tabla 4.4.1 El muestreo original

Como queda dicho, la cantidad de participantes que nos dio el proceso inspirado por López Morales (1983, p. 25), tomando en cuenta la población de la zona central de Bagaces, fue 32,5 personas. Sin embargo, no es una cantidad fácil de dividir entre las variables sociolingüísticas utilizadas en este muestreo. Entonces, fue necesario redondear por lo bajo para llegar al total de 30 participantes divididos entre seis cuotas con cinco participantes en cada una. Pero entrevistando las personas en Bagaces, empecé a pensar que había sido una buena idea tener algunas personas de más por si alguien me contactara para retirarse. De repente tuve un participante más de cada cuota y ninguna persona me había contactado para retirarse. De este modo, ya tengo 36 participantes divididos entre las mismas seis cuotas con seis participantes

en cada una, en vez de cinco. Por causa de los participantes extras, el muestreo se redondea de 32,5 a 36 y no a 30 participantes, dando una proporción de aproximadamente un entrevistado por cada 361 habitantes. En relación con los otros ejemplos de PRESEEA (2003, p. 10), que manejaba proporciones de 1/9250 o 1/25 000, el muestreo aplicado a Bagaces tiene una representatividad relativamente alta.

En vista de que el grado de educación no formó parte del muestreo original, sino que fue una pregunta realizada después para poder analizar y encontrar diferencias, los datos no fueron divididos igualmente entre los niveles de instrucción. De este modo, el muestreo utilizado para analizar los datos no es totalmente equilibrado, por lo menos con respecto a la educación. En lo que sigue se puede encontrar este muestreo final:

	<i>Generación 1</i>		<i>Generación 2</i>		<i>Generación 3</i>		<i>Subtotal</i>
	M	F	M	F	M	F	
<i>Grado de educación 0</i>	0	0	3	1	2	0	6
<i>Grado de educación 1</i>	2	1	1	1	4	3	12
<i>Grado de educación 2</i>	1	3	0	1	0	2	7
<i>Grado de educación 3</i>	2	1	1	0	0	0	4
<i>Grado de educación 4</i>	1	1	1	3	0	1	7
<i>Subtotal</i>	6	6	6	6	6	6	

Tabla 4.4.2 El muestreo final dividido entre variables

La tabla 4.4.2 muestra el muestreo final y como los participantes son divididos según las variables. En esta tabla he sustituido las edades con “Generación 1-3”, y los distintos niveles de instrucción con “Grado de educación 0-4”. Lo he hecho para poder referirme a este cuadro cuando quiero dar alguna información sobre los participantes, así que lo puedo hacer con abreviaciones. La M y F representan masculino y femenino, o como están puestos en mi muestra original; hombres y mujeres. La Generación 1 (abreviado G1) contiene los participantes entre 20-34 años; la Generación 2 (G2) presenta los participantes entre 35-54 años, y la Generación 3 (G3) incluye los participantes que tienen más de 55 años. Con

respecto al nivel de instrucción, el Grado de educación 0 (abreviado Ed0) contiene los participantes sin instrucción que no han ido a la escuela, el Grado de educación 1 (Ed1) incluye los participantes que han ido a la escuela primaria, el Grado de educación 2 (Ed2) presenta los participantes que han ido a la escuela secundaria, Grado de educación 3 (Ed3) contiene los participantes con educación diversificada; finalmente, el Grado de educación 4 (Ed4) se refiere los participantes que han ido a la universidad. Entonces, si por ejemplo quiero describir una mujer con una educación universitaria que no tiene más de 30 años, puedo decir que es G1 F Ed4. La tabla que contiene toda esta información sobre cada participante se puede encontrar en los Anexos, como “Informantes categorizados por variables”. Tanto en este anexo como en la tabla 5.1.1 se puede ver que los números de participantes son un poco incongruentes. Hay todos los números entre 1-27 y 30-39. Los números 28 y 29 fueron quitados porque sus variables estaban llenas, y estos números fueron los que se eligieron al azar. Los números 38(40) y 39(41) tienen dos números porque se confundieron los números y les di números distintos.

4.5 ¿Por qué un enfoque mixto?

Cuando afrontamos el planeamiento del problema, podemos usar un enfoque mixto. El enfoque mixto vincula datos cuantitativos con datos cualitativos del mismo estudio para resolver o un bien problema con distintos lados o varios problemas diferentes dentro del mismo estudio. El estudio sobre el ceceo en Costa Rica, la conciencia de este fenómeno, y las actitudes lingüísticas alrededor el ceceo en Bagaces tiene un enfoque mixto. Este enfoque logra incluir todos los aspectos de la investigación, tanto sobre la conciencia del ceceo en Bagaces como sobre las actitudes lingüísticas hacia el fenómeno. El enfoque mixto es inductivo, al mismo tiempo que es deductivo, ya que sea una mezcla de los enfoques cualitativos y cuantitativos (Guerra, 2020, p. 2). Esto sería útil porque la idea no es determinar cuántas personas en Bagaces cecean, sino quiénes son conscientes de que hablan con ceceo o no. El tema alrededor la conciencia del fenómeno trata de más de una idea, pero al mismo tiempo quiero saber los porcentajes de cuantas personas son conscientes. De este modo, un enfoque más amplio, como es el enfoque mixto, hace más fácil incluir todos los datos que me fascinan.

4.6 Equipo

Al realizar las entrevistas en la zona central de Bagaces necesité algunos aparatos y herramientas. Antes de ir a Costa Rica y a Bagaces hice un cuestionario y una carta de información para llevar a la calle. Había imprimido copias, con extras, de estos dos documentos para poder escribir sus respuestas en el cuestionario y para que ellos pudieran llevarse su propia carta de información. Todos los documentos que hice están en los Anexos: “Carta de información”, “Entrevista – preguntas y método” y “Plantilla de las entrevistados”. La “Entrevista – pregunta y método” fue el documento con todas las preguntas destinado a ayudarme durante las entrevistas, mientras tenía una “Plantilla de las entrevistas” por cada participante que rellené durante y después de las entrevistas. Todas las entrevistas fueron grabadas con el permiso del entrevistado. Para hacer estas grabaciones utilicé un grabador personal del tipo “Olympus VN-541 PC”. El grabador es práctico porque tiene cancelación de ruido para poder escuchar las grabaciones sin la interferencia del ambiente. También puedo conectar el grabador con mi ordenador que llevé a Costa Rica para archivar las grabaciones en carpetas seguras. De este modo, tenía todas las grabaciones por si el grabador fallara. Finalmente llevé una libreta y bolígrafo para apuntar si pasaba algo significativo al estudio.

4.7 Ética

Para poder realizar este estudio que incluye entrevistas con hombres y mujeres he debido tomar algunas precauciones. Hay varios aspectos del cuestionario que llevan respuestas conteniendo información personal sobre los participantes, es decir sexo, grupo etario y grado de educación. Y dado que todas las entrevistas son hechas a personas que viven y han vivido toda su vida en la zona central de Bagaces, esta información combinada con la voz de las grabaciones puede identificar a una persona. Entonces, es cierto que toda la información recolectada en este estudio es confidencial. En vista de que sus voces son identificables, se piensa más en las personas que conocen al participante, alguien cercano, que por eso puede identificar su voz. Según McGettigan y Lavan (2017) nosotros como humanos no reconocamos tanto las voces desconocidas, pero reconocamos bien las voces conocidas. De este modo, la información personal además de las grabaciones debía estar protegida para que no cayera en las manos de gente que conocía a los participantes y que pudieran reconocer sus voces.

Antes de ir a Bagaces para hacer mi trabajo de campo había contactado con el NSD, el Centro Noruego de Datos de Investigación, sobre la ética concerniente a la información que iba a

recolectar. En vista de que mis entrevistas están grabadas además de que consisten en preguntas personales debía tener el permiso del NSD para realizarlas. Ellos querían asegurarse de que mi plan de recolectar la información personal y mi sistema de archivar la información personal fueran suficientemente seguros. Primero mandé una solicitud para poder realizar el estudio en general, junto con el cuestionario, la carta de información y otra solicitud más para poder utilizar mis propios aparatos. La última solicitud necesitó una aprobación del Instituto de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen. El NSD me permitió realizar el estudio y utilizar mis propios aparatos, pero debía poner la información confidencial en carpetas cerradas y codificadas. El NSD también contó que podría grabarles sin un permiso escrito, pero solamente si los participantes decían, en una grabación, que estaba bien. Fue necesario poder grabarles sin un permiso escrito de los participantes, porque sabía de antemano que podría haber alguna gente en la sociedad de Bagaces que era analfabeta. De este modo, ellos no hubieran podido saber qué escribir y menos qué estaba escrito en el permiso.

Como ya he mencionado, tuve una carta de información que di a los participantes que quisieron una. Esta carta de información explica el objetivo del estudio, quién es parte del proyecto y qué debe hacer cada participante si participan. Pero lo más importante que incluye la carta de información son los derechos que tienen los participantes en relación con sus respuestas y qué pasa con la información que me han dado. También escribí y dije oralmente que todo era voluntario; de este modo, si no querían ser parte del estudio podían llamar o enviar un mensaje a mi número dado en la carta de información diciendo esto. A las personas que no pudieron leer se lo expliqué más claramente o les leí la carta de información antes de terminar las conversaciones y les di un papelito con solamente mi nombre y número de teléfono. También escribí el número de la entrevista de cada participante o en su carta de información o en su papelito con mi información de contacto, de este modo si querían, podían retirarse del estudio.

4.8 Limitaciones

En el presente estudio se han utilizado varios métodos para conseguir la información necesaria para la investigación, y se ha analizado esta información en la manera que se ha considerado adecuada. Sin embargo, puede ser que mi aproximación, en todo caso, no necesariamente haya sido la mejor y que puede ser que haya algunos puntos que se puedan criticar. Por ejemplo, cuando entrevisté los participantes en Bagaces, por varias razones, solamente pude entrevistarles durante el día y en el centro de Bagaces. De modo que los

habitantes que trabajan o estudian en otro lugar o las personas que no salían de sus casas durante el día, quedaron fuera, y que no todos querían participar. Otra limitación fue cuando analicé los datos de las actitudes lingüísticas. Había algunos participantes que respondieron brevemente o de manera ambigua, y en vez de ponerlos en dos categorías, elegí la categoría que sonara más probable desde el cuestionario y de la memoria, de modo que aquellos resultados pueden ser unas fuentes de error. Por último, puede ser un poco engañoso que escribiera todos los resultados en porcentajes. Porque de esta manera, porcentajes diferentes pueden significar la misma cantidad de personas, la única diferencia es dónde se los encuentran; es decir, en qué variable o grupo. Sin embargo, he considerado que los porcentajes son los más adecuados, en vista de que son bastante precisos, además que los uso consecuentemente en toda la tesis. También puede ser que los participantes hayan modificado su conducta porque soy extranjera, y que sus conversaciones o respuestas hubieran sido distintas si yo hubiera sido lugareña. No obstante, una de las limitaciones más graves es que la gente de Bagaces percibe el ceceo como una de tres cosas: el fenómeno lingüístico del ceceo, la alternancia entre /s/ y /θ/ que existe en muchas partes de España, y la pronunciación de /s/ que ocurre por causa de un defecto biológico de la lengua. Lo difícil de este problema, es que no se puede saber con seguridad qué piensan los participantes, solamente podemos suponer. Pero según las entrevistas puedo hacer una conjetura de que muchos participantes consideran el ceceo como la alternancia de /s/ y /θ/ de España, aunque no es cierto que todos lo hagan. Finalmente, hay una limitación que ha afectado los resultados y las conclusiones de este trabajo, a saber, que el tiempo del trabajo de campo fue limitado de modo que los resultados y conclusiones no pueden referirse a todos los habitantes en la zona central de Bagaces, sino solamente los participantes.

5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

5.1 Seseo y ceceo entre los informantes

En este capítulo analizamos los datos conseguidos en las entrevistas de las personas de la zona central de Bagaces. Se estudian los porcentajes de los ceceantes, de los seseantes y de los que alternan entre los alófonos [s] y [θ]. Se van a estudiar juntos y separados. Cuando procesamos estos datos tenemos en cuenta las variables sociolingüísticas; es decir, sexo, edad y grado de instrucción. De este modo, hay una posibilidad de comparar el uso del ceceo a partir de estas variables y los grupos de la sociedad que se forman según ellas. Estudiamos los datos según dichas variables para encontrar los bagaceños, o por lo menos los grupos sociolingüistas, que cecean más.

En los resultados se puede ver que hay un alto porcentaje en el uso del alófono [s] entre los informantes. Sin embargo, esto no significa que no haya rastros de ceceo. Tras analizar todos los números en tabla 5.1.1, se ve que los informantes, en total y visto como un grupo, sesean 88,4% y solamente cecean 11,6% de las entrevistas. Este porcentaje muestra que hay una mayoría que habla como el resto del país y la mayor parte de Hispanoamérica, y que Moreno Fernández (2009, p. 211-212) tiene razón cuando dice que el seseo predomina en Hispanoamérica. Al mismo tiempo, muestra y comprueba que sí hay gente que cecea en Bagaces, en conformidad con los estudios de Quesada Pacheco (2010, p. 162-163), quien encuentra la realización de [θ] en la región noroeste y la zona sur de Costa Rica, así como en las zonas que limitan con Panamá.

<i>Número de participante</i>	<i>Uso del alófono [s]</i>	<i>Uso del alófono [θ]</i>
1	100 %	0 %
2	47 %	53 %
3	98 %	2 %
4	100 %	0 %
5	100 %	0 %
6	15 %	85 %
7	86 %	14 %
8	97,5 %	2,5 %
9	100 %	0 %

10	96 %	4 %
11	87 %	13 %
12	96,5 %	3,5 %
13	86 %	14 %
14	100 %	0 %
15	48,5 %	51,5 %
16	89 %	11 %
17	86 %	14 %
18	97 %	3 %
19	100 %	0 %
20	100 %	0 %
21	93 %	7 %
22	84 %	16 %
23	100 %	0 %
24	85 %	15 %
25	100 %	0 %
26	74 %	26 %
27	100 %	0 %
30	100 %	0 %
31	100 %	0 %
32	62 %	38 %
34	91 %	9 %
35	100 %	0 %
36	64 %	36 %
37	100 %	0 %
38 (40)	100 %	0 %
39 (41)	98 %	2 %
<i>Total</i>	88,4 %	11,6 %

Tabla 5.1.1. Uso de los alófonos [s] y [θ]

En la tabla 5.1.1 se puede ver todos los porcentajes del ceceo y seseo de cada participante. Hay algunos números que han sido quitados por causa del muestreo. Según la tabla 5.1.1, hay 15 participantes que son 100% seseantes y seis participantes que sesean más de 95% de las

entrevistas. De este modo, no cecean para nada o solamente un poco. Estos números afectan a la estadística en relación con los porcentajes del ceceo. También nos dicen que la pronunciación en el centro de Bagaces en gran parte se caracteriza por el seseo y menos por el ceceo. Podemos hacer esta generalización porque los participantes son tantos y están divididos igualmente entre las variables sociolingüísticas. Además, se puede encontrar nueve participantes que sesean entre 80 y 95% de las entrevistas (ver tabla 5.1.1). A continuación, vemos que los únicos participantes que tienen un uso de [θ] mayor de 20%, y por eso un uso de [s] menor de 80%, son seis personas. Estos seis participantes tienen un uso del ceceo de 53%, 85%, 51,5%, 26%, 38% y 36%, respectivamente, como se puede ver en la tabla 5.1.1. Estos porcentajes son significativos con respecto a la estadística del estudio. En cuanto al resto de Costa Rica, no es una gran sorpresa que el porcentaje del seseo sea tan alto; sorprende, empero, que el porcentaje del ceceo sea relativamente alto. Si vemos los datos en la tabla 5.1.1 al mismo tiempo que tenemos en mente lo que menciona Moreno Fernández (2009, p. 211-212) sobre la gran extensión del seseo en el español de América, es lógico que el uso de [s] sea tan dominante entre los participantes como muestran los resultados.

Análisis según variables sociales

Los resultados vistos como un total se ven distintos a como se ven dentro de cada variable. Entonces, si ponemos el enfoque en una variable a la vez, podemos percibir más detalles sobre la pronunciación del alófono [s] o de [θ]. Como queda dicho, las variables sociolingüísticas aplicadas a esta investigación han sido sexo y edad, al mismo tiempo que una pregunta incluida ha dado la posibilidad de decir su grado de instrucción, aunque no fue obligatorio responderla. Así, las variables sociolingüísticas que se pueden aplicar a los resultados son sexo, edad y grado de instrucción. Como resultado de los estudios de cada variable sería posible saber aproximadamente cuánta gente cecea en la zona central de Bagaces dentro de cada variable sociolingüística.

Primero analizamos los resultados dentro de la subcategoría sexo y sabemos del muestreo que ambos sexos tienen la misma cantidad de participantes. Los datos mostrados en la tabla 5.1.2 son los porcentajes que encontramos si los porcentajes de los hombres y los porcentajes de las mujeres se separan. Se puede ver que, de los hombres, en total, sesean 82,4% y cecean 17,6% de las entrevistas. Por otro lado, tenemos un 94,3% de las mujeres entrevistadas que sesean, mientras que solamente cecea un 5,7% de las entrevistadas. Es evidente que hay una diferencia entre los hombres y las mujeres que forman parte del estudio, y por eso

probablemente hay una diferencia similar entre los hombres y las mujeres que viven en el centro de Bagaces. En la tabla 5.1.2 se puede ver que el uso de [θ] es más alto entre los hombres; de este modo, alternan más entre el seseo y el ceceo que las mujeres. Aunque los hombres sesean tanto y el porcentaje del ceceo no necesariamente parece alto, todavía vemos que cecean más y sesean menos del promedio total (ver tabla 5.1.1).

	<i>Uso del alófono [s]</i>	<i>Uso del alófono [θ]</i>
<i>Hombres</i>	82,4%	17,6 %
<i>Mujeres</i>	94,3 %	5,7 %

Tabla 5.1.2 – Seseo y ceceo según sexo

Las mujeres también alternan, pero menos. Se puede ver en los resultados que casi todas las personas que sesean en un 100%, y también las que sesean más de 80%, son mujeres, pero las que afectan su porcentaje son las pocas mujeres que cecean tanto. Aunque se puede ver los hombres en la capa alta también, ellos se dividen más entre toda la escala del ceceo. No hay una razón obvia de por qué las mujeres en general cecean menos que los hombres. De una manera puede ser un resultado de la investigación y las personas entrevistadas, sin embargo, son resultados interesantes.

En cuanto a la variable de la edad, analizamos los resultados para ver si hay diferencias interesantes basadas en la edad. En esta subcategoría, como en la del sexo, sabemos que existe la misma cantidad participantes de cada edad. Hay 12 informantes que tienen entre 20 y 34 años, 12 informantes que tienen entre 35 y 54 años, y 12 informantes mayores de 55 años (ver tabla 5.1.3).

	<i>Uso del alófono [s]</i>	<i>Uso del alófono [θ]</i>
<i>20-34 años</i>	88,8%	11,2%
<i>35-54 años</i>	90,2%	8,8%
<i>Mayores de 55 años</i>	86,1%	13,9%

Tabla 5.1.3 – Seseo y ceceo según edad

Como se puede ver, la tabla 5.1.3 muestra altos porcentajes de seseo, pero también muestra rastros relativamente significativos de ceceo en todos los grupos etarios. Podemos ver que el grupo etario compuesto por participantes mayores de 55 años es el único grupo que tiene un uso de [s] menor y un uso de [θ] mayor que el promedio total (ver tabla 5.1.1); es decir, durante una conversación este grupo sesea en total 86,1% y cecea 13,9%. El grupo etario que cecea menos, y por eso el que sesea más, es el grupo con participantes que tienen entre 35 y

54 años. Ellos solamente usan el alófono [θ] en total 8,8% del tiempo, mientras usan el alófono [s] 90,2% del tiempo en una conversación (ver tabla 5.1.3). Cuando se ve el último grupo etario con personas entre 20 y 34 años y sus resultados, se puede ver que los porcentajes son casi los mismos como el promedio total. Vemos que el ceceo, dentro de las personas entre 20 y 34 años, es de 11,2%, solamente 0,4% menos del promedio total.

Es interesante ver la diferencia entre los grupos etarios, especialmente cuando lo que vemos es la diferencia del uso de variaciones dialectales; en este caso el seseo y el ceceo. Habría sido lógico si la diferencia ocurrió paso a paso en cada generación, pero lo que muestra la tabla 5.1.3 es que la generación media, si pensamos que el lenguaje cambia poco a poco, no concuerda con las generaciones anteriores o posteriores. Quizás se puede usar los datos del grupo etario 20 a 34 años para decir que los jóvenes son un resultado de toda la sociedad, y que tanto la generación de sus padres como la generación de sus abuelos han influido su manera de hablar. No sabemos que es la verdad, pero podría ser una posibilidad.

Tercero, analizamos los resultados desde el punto de vista del grado de instrucción. Así podemos ver si hay una relación entre educación, o más bien la ausencia de educación, y cómo los participantes pronuncian las palabras. Aunque el ceceo que se estudia aquí es parte de un dialecto y formado del ambiente, no excluye la posibilidad de que alguien subconscientemente use más el alófono [s] o [θ] para parecer más fino o educado. Al contrario de las otras variables, no hay una cantidad igual de cada nivel de instrucción. Como queda dicho, se dividen los niveles de instrucción, o grados de educación, entre “Primaria”, “Secundaria”, “Educación diversificada” y “Universitaria”. Al mismo tiempo hay algunos participantes que vienen dentro de la categoría “No tiene educación” porque no han ido a la escuela o porque solamente han ido en los primeros años de la primaria; de este modo, no tienen la competencia y el conocimiento que vienen con la educación de la escuela primaria. Los participantes que no han respondido a la pregunta sobre educación están colocados junto con las personas sin educación. Parece razonable asumir que no han querido responder porque no tienen educación o porque tienen poca, y quizás no quieren que otra gente lo sepa o que les da vergüenza.

	<i>Uso del alófono [s]</i>	<i>Uso del alófono [θ]</i>
<i>Educación incompleta</i>	84,5%	15,5%
<i>Primaria</i>	87%	13%
<i>Secundaria</i>	98%	2%
<i>Educación diversificada</i>	95%	5%
<i>Universitaria</i>	80,5%	19,5%

Tabla 5.1.4 – Seseo y ceceo, según grado de educación

La tabla 5.1.4 muestra que hay un porcentaje relativamente alto del ceceo entre los participantes que tienen competencia universitaria; muestra que ellos usan el alófono [θ] en un total de 19,5%, mientras usan [s] en un 80,5% de una conversación. Este porcentaje del ceceo es el más alto entre los grados de educación. Los que siguen de cerca son los participantes que no tienen educación, o que no tienen educación terminada, con un uso de [θ] a 15,5% y un uso de [s] a 84,5%. Siguiendo estos porcentajes, y todavía son resultados que muestran un uso del ceceo más alto que el promedio total (ver tabla 5.1.1), vienen los participantes que han ido a la escuela primaria. Ellos cecean 13% del tiempo y sesean 87% del tiempo analizado en las entrevistas. Los dos grupos restantes cecean menos. Vemos que los participantes con el conocimiento de la secundaria solamente usan el alófono [θ] 2% del tiempo y los participantes que tienen educación diversificada pronuncian [θ] 5% del tiempo. Se puede ver que la gente que está en los extremos de la escala, es decir las personas sin educación, las personas con educación universitaria y en este caso también las personas con competencia de la primaria, cecean más, mientras la gente que se queda al medio no cecea tanto. El hecho que tanto los participantes con mucha educación como los participantes que casi no han ido a la escuela usan la zeta tanto muestra que el ceceo en Bagaces no tiene nada que ver con la educación de las personas que lo pronuncian. En vista de que no hay tanta gente en este estudio que tiene educación diversificada, mientras los otros grados de instrucción llevan muchas personas, se puede suponer que este grupo es una anomalía. Con mucha probabilidad existen más personas con educación diversificada en Bagaces, y con un muestreo fijo puede que los resultados hubieran sido distintos.

Análisis comparativo

Cuando todos los resultados son separados entre las variables sociolingüísticas, se puede analizar cada grupo con más exactitud. Se hace más fácil la comparación entre los subgrupos

dentro de las variables. Entonces lo que haremos es encontrar las diferencias del ceceo y del seseo dentro de estos subgrupos. Es decir, comparamos los hombres y las mujeres, los mayores de edad y los jóvenes, y finalmente la gente culta y la gente con poca o ninguna educación. Haciendo esto se puede ganar la perspectiva de los extremos de la sociedad en la zona central de Bagaces, suponiendo que los extremos hacen una forma de contraste porque son diferentes. Aunque no es lógico esperar que los resultados son contrarios a los otros, se puede pensar que haya una diferencia prudencial.

Todavía hay la misma cantidad de hombres y mujeres que forma parte del proyecto y de las entrevistas. Usando la misma tabla que describe la alternancia entre el seseo y el ceceo de cada sexo (tabla 5.1.2), a primera vista se ve que hay una diferencia visible entre los sexos. Lo que parece más claro es el alto porcentaje del ceceo entre los hombres con 17,6%. Pensando en el uso de [θ] del promedio total, con solamente 11,6%, el ceceo entre los hombres es definitivamente mayor. Sin embargo, esto no es lo más sorprendente. La gran presencia del ceceo entre los hombres en Bagaces parece más extrema, considerando el hecho que las mujeres en Bagaces solamente cecean 5,7% del tiempo. Según estos datos, los hombres pronuncian [θ] aproximadamente tres veces más que las mujeres. El hecho de que la diferencia entre el uso del seseo y el ceceo sea tan grande entre los hombres y las mujeres es una prueba de que los resultados cambian entre un extremo y otro.

En vista de que son tres grupos etarios, no se les puede dividir en dos extremos y al mismo tiempo incluir todos. Entonces, se ponen los jóvenes; es decir, los participantes del grupo etario entre 20 y 34 años, como un extremo y los mayores de edad, es decir los participantes en el grupo etario conteniendo personas mayores de 55 años, en el otro. El grupo etario 35 a 54 años que, de este modo, quedan fuera en este caso no debería tener resultados interesantes. Comparando los dos extremos, en la tabla 5.1.3 podemos ver que son bastante iguales. Los jóvenes cecean 11,2 % mientras los mayores de edad cecean 13,9 % del tiempo. No hay una gran diferencia, la única diferencia es que los jóvenes se quedan justamente bajo el porcentaje del uso de [θ] del promedio total, es decir 11,6% (ver tabla 5.1.1), mientras los mayores de edad están encima del mismo límite. La diferencia entre estos dos grupos no se muestra tan claramente, pero no significa que la diferencia no se dé.

Los niveles de instrucción son, más incluso que los grupos etarios, difíciles de dividir. El proyecto incluye cinco niveles de instrucción y estos grupos no tuvieron una cuota como tuvieron las otras variables sociolingüísticas. También es la variable con más subgrupos; las personas que no tienen educación finalizada, las que fueron a la escuela primaria, las que

fueron a la escuela secundaria, las que tienen educación diversificada y las personas que fueron a la universidad. Sin embargo, estas comparaciones son hechas entre los extremos de la sociedad, y en este caso los extremos de los grados de educación en Bagaces. De este modo, los grupos que compararemos son el grupo que contiene las personas que no tienen educación completa con las personas que han ido a la universidad y por eso tienen competencia universitaria. Viendo solamente estos dos grupos, con la ayuda de la tabla 5.1.4, vemos que ambos porcentajes son altos en relación con el promedio total (ver tabla 5.1.1), con el grupo sin educación como 15,5% ceceantes y el grupo con educación superior son 19,5% ceceantes. Entonces, cuando se comparan los dos grupos también son diferentes, porque el porcentaje del grupo universitario es relativamente más alto que el otro con una diferencia de cuatro.

En resumen, lo que podemos concluir provisionalmente es que sí hay ceceo en Bagaces. Este ceceo convive con el seseo. Encontramos participantes que solamente sesean, pero la mayoría alterna entre los dos y ningún participante es completamente ceceante. Lo único que varía es el grado en que las personas alternan entre el ceceo y el seseo, algunos cecean mucho y otros menos. En los resultados se muestra que el ceceo es más prominente entre los hombres y en los grupos de personas con educación universitaria. También parece un uso relativamente alto del ceceo entre las personas sin educación y las personas que han ido a la primaria. En relación con las otras variables, los grupos etarios son más similares. Sin embargo, podemos ver que las personas que cecean más son las personas mayores de 55 años.

5.2 Actitudes hacia el ceceo

La actitud es una cosa personal y normalmente varía entre personas. Puede ser que unas tengan casi la misma actitud y las mismas ideas, pero nunca piensen exactamente lo mismo. Entonces cuando se preguntó a los participantes de Bagaces sobre sus actitudes y opiniones sobre el ceceo, las respuestas fueron tanto similares como diversas. En el caso de las actitudes lingüísticas no es tan fácil ponerlas en categorías, pero se puede analizar cada pregunta y ver cómo son las respuestas hacia ella. También se puede ver si hay una analogía entre las respuestas que dan las personas según las variables sociolingüísticas.

5.2.1 ¿Cuál es su actitud hacia los que cecean?

Esta es la primera pregunta del cuestionario que toca al tema de las actitudes lingüísticas. Aunque la formulación original fue así, la pregunta que recibieron los participantes fue “¿Cuál es su actitud hacia los que hablan zopetas o hacia los que hablan con zeta?”. Algunos explicaron sus actitudes y otros no. Las respuestas varían mucho, pero a una gran mayoría no le importa si otra gente cecea o no. Si se categorizan las respuestas se puede encontrar tres grupos generales: “Normal/Igual”, “Positivo” y “Negativo”. El grupo más grande, que consiste en 63,89% de los entrevistados, piensa que no es nada especial pronunciar la zeta. Entonces es evidente que a la mayoría de los participantes no les importa si las personas cecean o sesean. Aunque esta es la opinión de tantos participantes, también hay variaciones dentro de este grupo de gente. A una gran parte no le importan mucho cómo otra gente pronuncia las palabras. Pero también existen personas que no tienen opiniones sobre el ceceo, probablemente porque nunca han hablado con una persona que cecea, o por lo menos no han sido conscientes de que la otra persona cecea. O también puede que cecean, pero tampoco son conscientes de ello. De este modo, sus vidas van normalmente adelante sin que ellos se hagan una opinión sobre el ceceo en Bagaces. Y cuando la pregunta se plantea y ellos no tienen una actitud dicha, dicen que no la tienen o dicen que probablemente les parece normal o igual, cuando la verdad es que no saben o porque esta es su actitud hacia el modo de hablar en España y piensa que es lo mismo. Al mismo tiempo, hay unas pocas personas en Bagaces que sí tienen una relación con el ceceo, pero en este caso no solamente es “normal”, también va acompañada de un rastro de negatividad. Es la gente que tolera el uso de [θ]. Ellos no dicen directamente que no les gusta el ceceo, pero es implícito en su redacción. Cuando alguien tolera algo es porque lo debe hacer, no porque lo quiere hacer. Todas estas actitudes son categorizadas como una: Normal/Igual. Porque los participantes que lo han respondido son indiferentes y posiblemente ignorantes hacia la presencia del ceceo en Bagaces.

La actitud que viene en segundo lugar es un poco complicada. Como los participantes que les dan lo mismo cómo habla otra gente, también hay variaciones más específicas dentro del grupo general. Este estudio dice que 30,55% de la población bagaceña entrevistada tiene actitudes positivas hacia las personas que cecean, también estos participantes tienen varias razones. Unos participantes suponen que el ceceante es español o extranjero o que por lo menos es una persona de Bagaces que ha sido muy influida por España. Los bagaceños que a través de sus vidas han hecho viajes a España, o han tenido amigos españoles, o han vivido en España durante mucho tiempo antes que se volvieran a Costa Rica, son buenos ejemplos de esta

influencia. Por esas razones, los participantes han decidido que les gusta al ceceo que escuchan. Algunos de los bagaceños entrevistados dicen que se nota casi inmediatamente que el hablante es extranjero cuando cecea. Mientras los otros admiran a las personas que cecean o les gustan mucho cuando hablan porque los ceceantes, según este grupo, hablan “correctamente”. Algunos también tienen actitudes positivas hacia el ceceo porque las personas que cecean se distinguen de otras. Parece que solamente se aceptan los ceceantes que son extranjeros o influidos de España, pero en este caso es más como una admiración a los que pueden hablar así, porque en sus opiniones el ceceo es bonito y exótico. A esta parte de los participantes en general falta un poco de conciencia, porque no pueden darse cuenta de la multitud de bagaceños que también cecean. Aunque no necesariamente cecean mucho o todo el tiempo como los españoles, ya que existen personas en la zona central de Bagaces que alternan entre el seseo y el ceceo.

Según sexo

Estas son las respuestas de la gente vistas desde un punto de vista general. De este modo, ahora podemos analizar las respuestas según el sexo. Podemos ver si los hombres y las mujeres concuerdan entre ellos o si hay una gran diferencia entre los dos grupos o también dentro de cada sexo. Las actitudes son las mismas y todavía son categorizadas entre: “Igual/Normal”, las personas a las que no les importa si otras personas cecean; “Positivo”, las personas que tienen una actitud positiva hacia la gente que cecea, y por último; “Negativo”, las personas que tienen una actitud negativa hacia la gente que cecea.

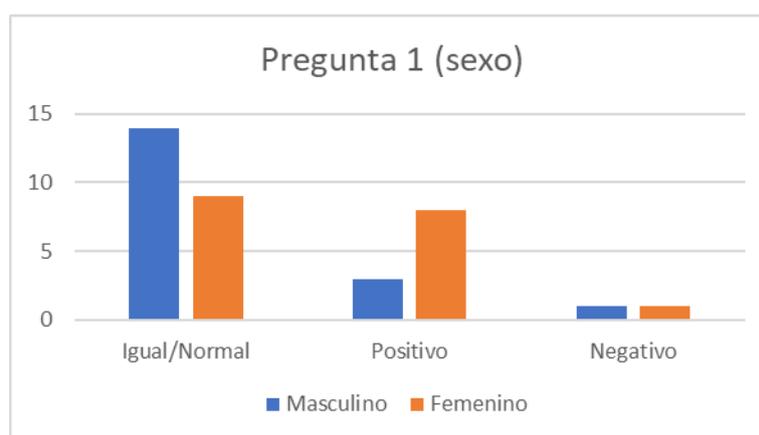


Tabla 5.2.1. Actitudes hacia el ceceo, según sexo

Empezando con los hombres, se puede ver que existe una división entre las distintas actitudes lingüísticas. Los resultados muestran una gran mayoría de indiferencia entre los hombres, puesto que en la tabla 5.2.1 se puede ver 14 hombres a los que no les importa si otras personas

cecean. Dichos hombres son el 77,78% de todos los hombres entrevistados. Los hombres puestos en el grupo con actitudes positivas hacia los hablantes que practican el ceceo solamente forman 16,67% de los hombres entrevistados; sin embargo, hay un poco más hombres con actitudes positivas que negativas. Los hombres negativos hacia el ceceo, en este estudio resultó ser solo un hombre, formando el 5,5% de los participantes masculinos.

En cuanto a las mujeres, vemos que no tienen la misma división de las actitudes. Ellas son más positivas, y menos indiferentes, que los hombres. Al 50% de las mujeres entrevistadas les da lo mismo si una persona cecea o no, mientras que el 44,4% de todas las mujeres entrevistadas respondieron que tenían una actitud positiva hacia el ceceo. El resultado sobre la actitud negativa hacia el ceceo es el mismo tanto entre los hombres como entre las mujeres, resultando en 5,5% de las mujeres entrevistadas que tienen una actitud negativa hacia el ceceo. La mayoría de las mujeres con actitudes positivas hacia el ceceo opina que es un fenómeno bello y que suena más correctamente, mientras los hombres se enfocan más en la identidad del hablante.

Según grupo etario

Comparando los resultados según cada grupo etario usamos la misma categorización: “Igual/Normal”, “Positivo” y “Negativo”. Mirando la distribución de actitudes lingüísticas según la edad mostrada del participante en la siguiente tabla, se puede ver cómo los participantes de los distintos grupos etarios son divididos desigualmente entre las actitudes lingüísticas.

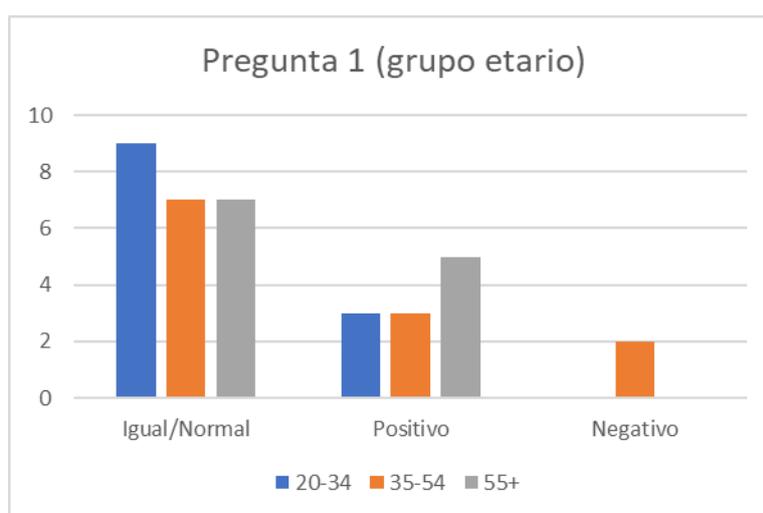


Tabla 5.2.2. Actitudes hacia el ceceo, según edad

Como se muestra en la tabla 5.2.2, hay nueve personas entre 20 y 34 años, siete personas entre 35 y 54 años y siete personas mayores de 55 años que son indiferentes hacia el ceceo en Bagaces y en la lengua española en general. Esto nos dice que al 75% de los jóvenes entrevistados entre 20 y 34 años no les importa si una persona cecea, al mismo tiempo que al 58,3% de los participantes entre 35 y 54 años, y al 58,3% de las personas entrevistadas que son mayores de 55 años tampoco les importa el ceceo de otros hablantes. Los resultados positivos son considerablemente menores. Allí vemos que solamente hay tres personas entre 20 y 34 años, tres personas entre 35 y 54 años, y cinco personas mayores de 55 años que tienen una actitud positiva hacia los ceceantes. Sin embargo, estos participantes forman 25% de los entrevistados entre 20 y 34 años, 25% de las personas entrevistados entre 35 y 54 años y un total de 41,67% de los participantes mayores de 55 años. Todos ellos son positivos hacia el ceceo, o piensan que suena bonito o exótico, o piensan que el ceceo que oyen es extranjero. Al fin, podemos ver que la actitud negativa se distingue de las otras actitudes lingüísticas en la manera en que solamente dos personas han dicho que tienen una actitud negativa, y ambos participantes pertenecen al mismo grupo etario. En vista de que este grupo etario contiene participantes entre 35 y 54 años, podemos ver que 16,67% de los adultos entrevistados en este grupo etario tienen una actitud negativa hacia el ceceo.

La variable sociolingüística de la edad, además del sexo, da una imagen de la división entre las actitudes lingüísticas. La tabla 5.2.2 muestra que la actitud indiferente es sustancial entre todos grupos etarios, aunque los más jóvenes forman el grupo más indiferente de todos los entrevistados. La actitud positiva hacia el ceceo viene en segundo lugar como la actitud más popular, muy por delante de la negativa, pero todavía está muy por debajo de la actitud igual o normal.

Según grado de educación

Cuando tratamos de analizar las actitudes lingüísticas en relación con los grados de educación encontrados entre los entrevistados, es importante recordar algunas cosas. Cuando los otros grupos que hemos analizado consisten en la misma cantidad de participantes, las personas incluidas no están divididas igualmente entre cada nivel de instrucción. Entonces, se puede ver que el grupo que incluye, por ejemplo, personas con educación primaria tiene más representantes que los otros.

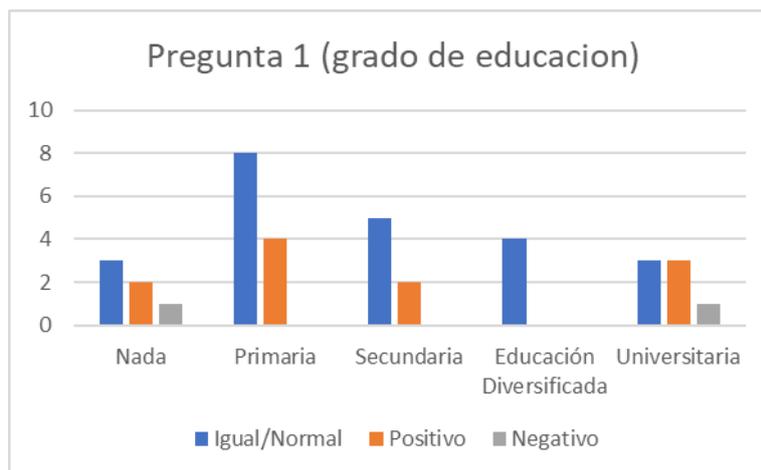


Tabla 5.2.3. Actitudes hacia el ceceo, según grado de educación

Comparando los niveles de educación vemos que las actitudes están divididas en distintos grados entre los grupos. Los resultados no solamente son divididos, pero también hay algunas actitudes que no se manifiestan en algunos grados de educación. Si empezamos con la gente que es negativa hacia los ceceantes, solamente se manifiestan rastros de esta actitud lingüística en dos grupos, los cuales están en lados opuestos de la escala educativa. Se encuentra una persona entrevistada que tiene una actitud negativa hacia el ceceo en el grupo con gente sin instrucción o con gente sin instrucción indicada. Asimismo, se puede encontrar la segunda y última personas entrevistadas con una actitud negativa hacia el ceceo entre los participantes con educación universitaria. A pesar de que no hay tantas personas con actitudes negativas hacia el ceceo, todavía existen algunas. En vista de que se encuentran estos participantes con actitudes negativas en niveles opuestos de la educación, no se puede saber con seguridad si estos grados de educación se distinguen de los otros, o si los dos participantes son excepciones.

Una actitud lingüística que tampoco aparece en todos los grados de educación es la positiva, empero esa actitud solamente no aparece en el nivel de la educación diversificada. En relación con este grupo es importante saber que solamente contiene cuatro participantes; de modo que es el nivel educativo con menos participantes. La actitud positiva no tiene una división creciente ni decreciente. Aunque las cantidades de cada nivel varían, podemos ver que 33,33% de los participantes sin instrucción y 33,33% de los participantes con educación primaria tienen una actitud positiva hacia el ceceo. Mientras, 28,57% de los entrevistados con educación secundaria y 42,86% de los participantes que han estudiado en un nivel universitario tienen esta misma actitud positiva. De esta manera, se puede decir que no hay una gran diferencia entre los grados de educación con respecto a cuantos tienen una actitud

positiva hacia el ceceo, por supuesto aparte del grupo con participantes que tienen educación diversificada, en vista de que en este grupo no existe ni una persona con una actitud positiva hacia el ceceo. Las personas de Bagaces con poca educación, que tienen actitudes positivas hacia los ceceantes, las tienen porque piensan que el ceceo es bonito y porque la alternancia entre el alófono [s] y [θ] es la manera correcta de hablar. Entonces admiran o envidian su manera de hablar que es más correcta que la suya. Mientras las personas de Bagaces con educación media o superior son las personas que tienen actitudes positivas porque piensan que el ceceo es bonito o porque oigan o asuman que el ceceante es extranjero. Entonces, no juzgan a los extranjeros en la misma manera que juzgan a los bagaceños, porque piensan que son españoles o que han sido influidos por el español de España a través de viajes. También puede ser una posibilidad, como queda mencionado en el apartado 4.8 (Limitaciones), que los participantes confunden el ceceo con la distinción entre /s/ y /θ/ que se da en muchas regiones de España.

La actitud “Igual/Normal”, por otra parte, está presente en todos grados de educación. Como en el grado de educación diversificada, donde no hay ni participantes que tienen una actitud positiva ni participantes con una actitud negativa, allí sí se encuentra la actitud indiferente. Los porcentajes de participantes que tienen una actitud indiferente hacia el ceceo son considerablemente más altos que los porcentajes concerniendo las otras dos actitudes lingüísticas. Se puede ver que 42,86% de los participantes sin instrucción, 66,67% de los participantes con educación primaria, 71,43% de las personas entrevistadas con educación secundaria, 100% de los participantes que han ido a la educación diversificada, y 42,86% de los entrevistados que tienen una educación universitaria respondieron que tienen una actitud indiferente hacia el ceceo. Los participantes no necesariamente responden “soy indiferente”, sino respondieron “me da lo mismo” o “me da igual” a la pregunta “¿Cuál es su actitud hacia los que cecean y el ceceo?”. También en esta categoría debemos tener en mente que el grupo con participantes de la educación diversificada solamente consiste en cuatro personas, en vista de que su porcentaje muestra el resultado más alto de todos. Empero, cuando analizamos el porcentaje del grado de instrucción “Primaria”, no se debe pensar en la misma manera, ya que este grupo incluye la cantidad más alta de todos los grados de educación. También podemos ver en la tabla 5.2.3 que la barra que muestra la actitud Igual/Normal en el nivel de instrucción primaria es considerablemente más alta que las otras; es decir, que la actitud indiferente es frecuente entre los participantes en este grupo, pero también frecuente entre todos los bagaceños entrevistados.

5.2.2 ¿Son más prestigiosas las personas que cecean?

La segunda pregunta tiene en cuenta el prestigio que viene con distintas variaciones dialectales e insinúa que quizás el ceceo forme parte de un sociolecto más fino. La pregunta dada a los participantes fue: “¿Son más prestigiosas las personas que hablan con zeta?”, porque se entendió antes que empezar que mucha gente probablemente no iba a saber el significado del ceceo, y sus respuestas fueron tanto distintas como similares. Los participantes respondieron muy brevemente con “Sí” o “No” y casi nunca dijeron más sobre el tema, al contrario de lo que ocurrió a la primera pregunta sobre las actitudes lingüísticas. Los pocos que dieron una razón de su opinión dijeron que las personas que cecean no son más prestigiosas por causa de su pronunciación. El prestigioso, según ellos, es cuando las personas son corteses o cuando se formulan con palabras más finas y educadas. Sin embargo, la mayoría no consiste en las personas que opinan que los ceceantes sean más prestigiosos, sino en las personas que piensan que los ceceantes no son más prestigiosos. Y la mayoría incluye los pocos que se enfocan en cómo se expresa una persona, no cómo se enuncian. De todos los participantes, casi 40% dicen que las personas sí son más prestigiosas por causa de la pronunciación del ceceo, mientras un poco más de 60% dicen que el ceceo no hace a las personas más prestigiosas. Entonces vemos que la diferencia no es grande, pero todavía hay una distinción visible entre ambas opiniones.

Según sexo

Tras analizar los resultados según sexo podemos ver que las respuestas dadas por los hombres y las respuestas dadas por las mujeres son exactamente las mismas.

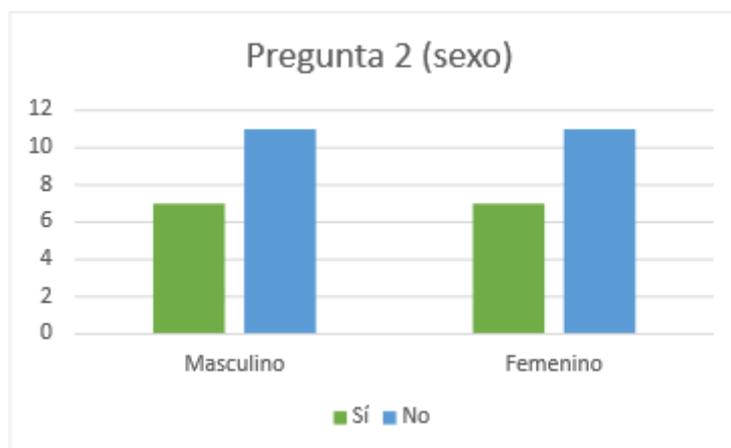


Tabla 5.2.4. Prestigio del ceceo, según sexo

Se puede ver que la misma cantidad de hombres y mujeres piensan que sí es prestigioso cecear, es decir 38,89% como se puede ver en tabla 5.2.4. Al mismo tiempo que la misma cantidad de hombres y mujeres dicen que no es prestigioso cecear, que según la tabla 5.2.4 es 61,11%. Lo único que separa estos dos grupos es que una mujer más ha especificado que no es el ceceo que se hace prestigioso sino las palabras que elige una persona. Pero este hecho no tiene mucho que ver con la totalidad que muestra claramente que la división entre los sexos es igualada.

Según grupo etario

Tras analizar los resultados según los grupos etarios vemos unos resultados interesantes, porque las respuestas son muy similares y al mismo tiempo distintas. Dentro de los grupos etarios, 20 a 34 años, 35 a 54 años, y 55 años y adelante, vemos que los jóvenes y los adultos han respondido exactamente lo mismo, mientras las personas de mayor edad han respondido algo diferente.

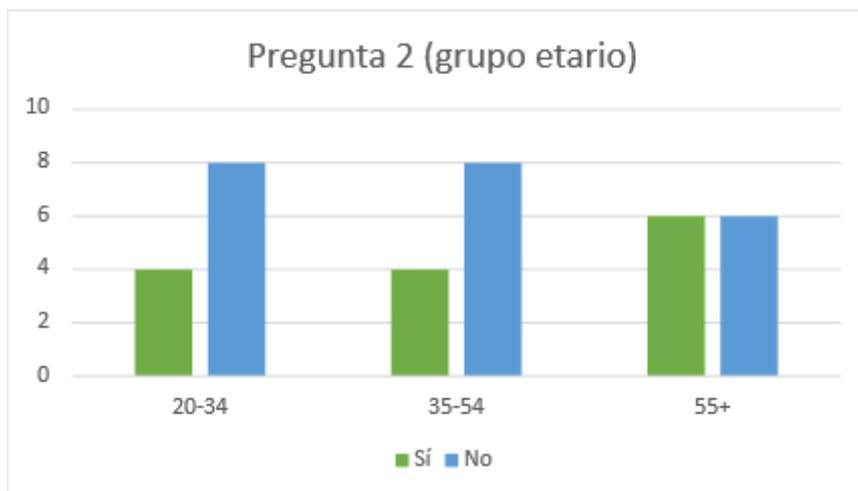


Tabla 5.2.5. Prestigio del ceceo, según grupos etarios

Los mayores de edad se han dividido igualmente entre las dos actitudes; de este modo, 50% de los participantes mayores de 55 años dicen que el ceceo es más prestigioso, mientras los otros 50% dicen que el ceceo no hace a las personas más prestigiosas. Por otro lado, vemos que, en los jóvenes y los adultos, las actitudes lingüísticas no son divididas en la misma manera que en los mayores de edad. No obstante, las actitudes están divididas igualmente entre los jóvenes y los adultos. Tanto 33,33% de los participantes entre 20 y 34 años y 33,33% de los participantes entre 35 y 54 años han respondido que sí piensan que parece más prestigioso cuando una persona cecea. No obstante, 66,66% de los mismos grupos etarios han respondido que no parece más prestigioso. Con estos datos parece claro que las personas

entrevistadas que son mayores de edad dan más prestigio al ceceo que los otros grupos etarios.

Según grado de educación

Los resultados según los grados de educación son un poco distintos de los otros, porque los grupos no son divididos de la misma forma que las otras variables. Sin embargo, podemos ver un resultado que muestra una diferencia clara entre los grados de educación. Se puede ver muy claramente que la mayoría en los grupos piensan que no se gana prestigio por cecear.

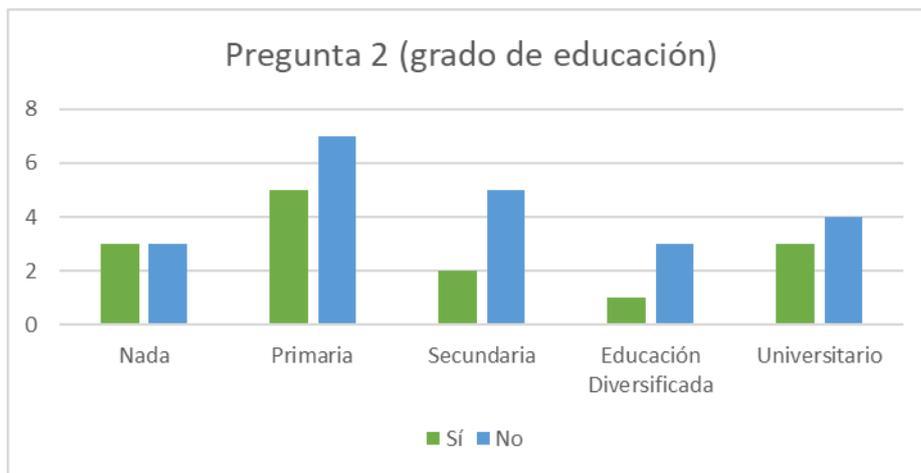


Tabla 5.2.6. Prestigio del ceceo, según grado de educación

Podemos ver en tabla 5.2.6 que los personas sin educación finalizada, o sin educación en absoluto, son las personas con las actitudes más similares dentro del mismo grado de educación. 50% de ellos dicen que sí parece más prestigioso cuando una persona cecea, y los otros 50% dicen que no. Esta categoría se ha dividido de un modo bastante equitativo, mientras todas las otras se han dividido con contrastes más o menos distintos. Lo que tiene en común es que la mayoría en todos los grados de educación han respondido que no les parece más prestigioso cuando una persona cecea. El contraste menor es entre las opiniones de las personas con competencia universitaria; allí 42,85% han respondido que sí parece prestigioso mientras 57,14% han respondido que no. Los participantes con educación primaria no se distinguen mucho de estos porcentajes; con 41,67% que dicen que el ceceo da prestigio al hablante y 58,33% que dicen que el ceceo no da prestigio al hablante. Mientras, los contrastes mayores se encuentran entre las actitudes lingüísticas de las personas que han ido a la escuela secundaria o las personas con educación diversificada. Entre los participantes que tienen educación diversificada, 25% han dicho que sí es prestigioso cecear y 75% han dicho que no.

Entre los participantes con educación secundaria, 28,57% han respondido que sí parece prestigioso cecear, cuando 71,42% han respondido que no.

5.2.3. ¿A usted le gusta el ceceo y cómo suena?

A esta pregunta, los participantes han respondido una de cuatro respuestas: “Sí”, “No”, “Normal” o “Depende”. Los que dicen sí, a veces argumentan o justifican por qué les gusta el ceceo, al mismo tiempo que otros no lo hacen. Las personas que dicen “Depende”, por supuesto tratan de explicar en qué casos les gusta el ceceo y en qué casos no. Por otro lado, encontramos los que simplemente dicen que no les gusta; o bien que el ceceo les suena normal. Los participantes son felices con sus respuestas y pocos quieren justificar lo que dicen. Es su opinión, nada más. Algunas respuestas que han venido desde los que sí les gusta el ceceo son, por ejemplo, que cuando una persona habla con zeta sus palabras suenan tan bonitas, que la pronunciación se oye muy linda o bonita, o también que algunos han querido aprender a hablar así. Las justificaciones de los que a veces les gusta el ceceo y a veces no, suenan un poco distintas. A algunos participantes a veces les gusta el ceceo porque suena bonito, mientras otros se enfocan en el hecho de nacionalidad e identidad. De este modo, les gusta el ceceo, pero solamente si es aplicado por un español o un extranjero que probablemente ha aprendido el castellano de España. Por eso, ponen énfasis en el hecho de que si una persona de Bagaces habla con zeta, no les gusta en absoluto. Pero también en este caso, puede ser que los participantes confundan el ceceo con la distinción entre /s/ y /θ/ que existe en España.

Sin embargo, hay una gran mayoría entre los entrevistados que les gusta el ceceo. Una totalidad de 72% de los participantes les gustan el ceceo y cómo suena. De las mismas personas solamente 5,5% no les gusta el ceceo y cómo suena, 8,5% piensan que suena normal y que no les importa mucho si alguien cecea o no, mientras casi 14% dicen que depende de la situación en que se oigan el ceceo. Por eso, se puede pensar que hay más personas a las que les gusta el ceceo y cómo suena, en vista de que 14% más sí les gusta el ceceo dentro de circunstancias dadas.

Según sexo

Con esa gran mayoría que les gusta el ceceo y que también les gusta cómo suena, es un poco difícil ver si hay unos contrastes grandes entre los sexos o si las opiniones excluidas de las

actitudes positivas solamente son errores o excepciones. Pero se pueden ver algunas diferencias sutiles, y otras no tan sutiles, entre los sexos.

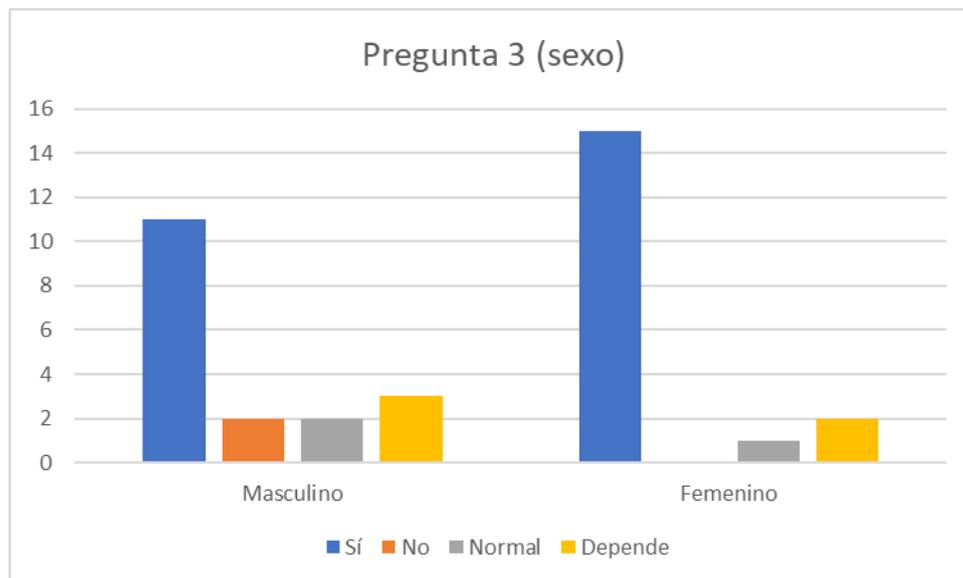


Tabla 5.2.7. Gusto por el ceceo, según sexo

Lo primero que llama a la atención es la diferencia entre cuántos hombres han dicho que les gusta el ceceo, en relación con las mujeres. El gusto hacia el ceceo es superior entre las mujeres que entre de los hombres, en vista de que 83,33% de las mujeres entrevistadas y 61,11% de los hombres entrevistados dicen que les gusta el ceceo y cómo suena. Sin embargo, parece que los hombres propagan sus opiniones un poco más. Lo segundo que llama la atención es que los hombres son los únicos que tienen un porcentaje, aun pequeño, que no les gusta el ceceo. Esto significa que hay un 5,5% de los participantes que no les gusta el ceceo y cómo suena, y en este estudio todos son hombres. La tabla 5.2.7 muestra que varios participantes, o más específicamente 16,67% de los hombres y 11,11% de las mujeres han respondido que depende si les gusta el ceceo o no. Es decir que estos participantes tienen razones o motivos por los cuales les gusta el ceceo. Aunque sí hay algunas diferencias entre cuántos hombres y cuántas mujeres les gusta el ceceo y cómo suena, todavía muestra una gran mayoría de cada sexo que piensa que el ceceo suena bonito. Sin embargo, los datos de las mujeres no solamente muestran que no hay ninguna mujer entrevistada a la que no le gusta el ceceo. También muestra que solamente 5,5% de las participantes femeninas, han dicho que el ceceo suena normal y que no les incomoda, mientras 11,11% de los hombres han respondido lo mismo.

Según grupo etario

Aunque aquí, en vista de que el porcentaje de personas que les gusta el ceceo y cómo suena todavía es grande, puede ser un poco difícil encontrar contrastes grandes, entonces quizás sería más fácil encontrar similitudes entre los grupos etarios o dentro de los grupos etarios. Podemos ver si todas las actitudes vienen de un grupo etario o si se expanden entre todos los grupos etarios.

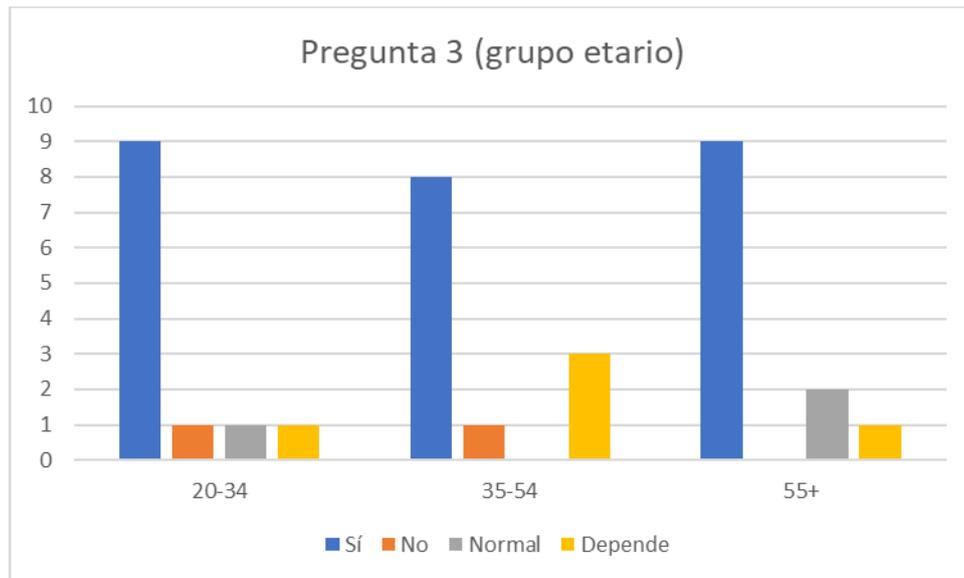


Tabla 5.2.8. Gusto por el ceceo, según edad

Aquí, como en los datos basados en los sexos, vemos que las personas que han dicho “Sí” a la pregunta “¿A usted le gusta el ceceo y cómo suena?” son bastante dispersos hacia afuera de los distintos grupos etarios. Vemos en la tabla 5.2.8 que 75% de los participantes entre 20 y 34 años, 66,67% de los participantes entre 35 y 54 años y 75% de los participantes mayores de 55 años les gusta el ceceo y cómo suena. El resto de los entrevistados entre 20 y 34 años quedan divididos igualmente entre las respuestas “No”, “Normal” y “Depende”; el resto de los entrevistados en los otros grupos se han dividido de un modo un poco diferente. Podemos ver que al 8,33% de los participantes entre 35 y 54 años no le gusta el ceceo, mostrando que los únicos participantes que simplemente no les gusta el ceceo tienen entre 20 y 54 años. Al mismo tiempo vemos que 25% de las personas entrevistadas entre 35 y 54 años han respondido que depende si les gusta el ceceo o no. Cuando una persona responde así, normalmente sigue una explicación de por qué depende. La mayoría de las veces tiene que ver con la identidad del hablante. Si el hablante es de España, o extranjero, de modo que ha aprendido el castellano de España, o si el hablante quizás ha viajado mucho a países donde se

cecea, entonces está bien que cecee y se le puede gustar el ceceo y cómo suena. Sin embargo, si el hablante es local, o de Bagaces, Guanacaste o Costa Rica, entonces no está bien y no le gusta el ceceo pronunciado por este hablante, porque no forma parte de su identidad. Dicha actitud es más evidente en el grupo etario con participantes entre 35 y 54 años. La actitud “Normal”, o más indiferente, es más evidente entre los participantes mayores de 55 años, donde 16,67% lo respondieron. Mientras solamente 8,33% respondieron que depende, la misma cantidad que los jóvenes.

Cuando una persona responde así, normalmente sigue una explicación de por qué depende. La mayoría de las veces tiene que ver con la identidad del hablante. Y, tal como se dijo anteriormente, si el hablante es de España, o extranjero que aprendió el castellano en España, o si el hablante quizás ha viajado mucho a países donde se cecea, entonces está bien que cecee y se le puede gustar al ceceo y cómo suena. Sin embargo, si el hablante es local, no está bien y no le gusta al ceceo, por no formar parte de su identidad.

Según grado de educación

En el caso de analizarlo según los grados de educación, no se puede comparar los datos en relación con los otros en la misma manera que se ha hecho en las otras categorías. Es porque los distintos grados de educación no incluyen la misma cantidad de personas; de este modo, el total de un grupo puede ser más del doble del otro, como por ejemplo el grupo de educación primaria y el grupo de educación diversificada. Sin embargo, los datos nos pueden dar una imagen general de cómo son los resultados dentro de cada categoría.

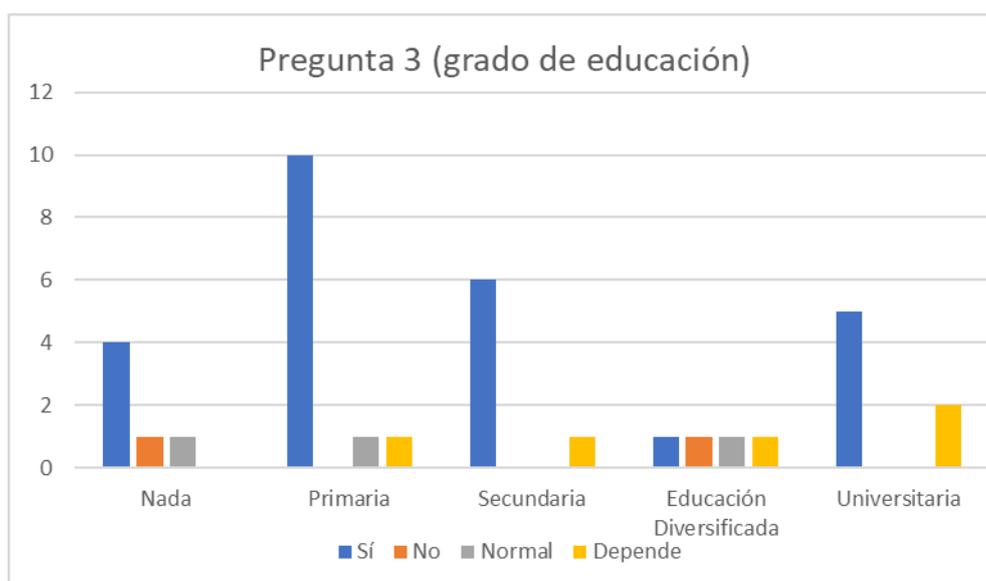


Tabla 5.2.9. Gusto por el ceceo, según grado de educación

Empezando con la primera categoría que incluye a las personas entrevistadas sin educación, podemos ver que incluso aquí hay una mayoría que ha respondido “Sí” a la pregunta. Sin embargo, no hay ni una que ha dicho que depende de las circunstancias si le gusta el ceceo y como suena o no. Pero sí existe un 16,67% que no les gusta el ceceo y otro 16,67% que piensa que el ceceo suena normal. Siguiendo al grupo que tiene educación primaria, que es el grupo con más participantes en este estudio, encontramos una altísima presencia de personas que han dicho que les gusta el ceceo y cómo suena; es decir, 83,33% según la tabla 5.2.9. Pero incluso aquí se puede ver una ausencia de actitud, aunque en esta categoría no encontramos personas que no les guste el ceceo. Las presentes son 8,33% de los bagaceños entrevistados que han dicho que el ceceo no les molesta o los otros 8,33% que dicen que puede ser que les guste el ceceo solamente dependiendo de las circunstancias. El grupo con educación secundaria también tiene una mayoría de personas con un gusto por el ceceo, pero en este grado de educación falta la presencia de dos actitudes hacia el ceceo. Ni la negatividad ni la indiferencia están presentes dentro de las personas con competencia de la escuela secundaria. Solamente se encuentra 14,28% de los participantes con educación secundaria que piensan que depende del hablante si les gusta el ceceo o no. Por otro lado, están las personas con educación diversificada, el grado de educación menos representado en este estudio. Estas personas se han dividido igualmente entre todas las actitudes, incluso la positiva. Por último, pero no menos importante viene el grupo con participantes que tienen competencia universitaria. Allí podemos ver que al 71,42% de los participantes les gusta el ceceo y cómo suena, mientras que el 28,57% dice que depende del hablante.

5.2.4. ¿Cómo suena el ceceo? Actitudes afectivas

La cuarta pregunta del cuestionario está dividida en dos partes. La primera pregunta plantea si las personas de Bagaces creen que suena raro, extraño o cómico cuando una persona cecea o habla con zeta. Mientras la segunda pregunta plantea si existen algunas bromas o chistes sobre el ceceo, o también sobre las personas que cecean, en Bagaces. La conversación invita al participante a compartir las bromas que conoce, aunque la mayoría no conoce ninguna broma personalmente. Eso probablemente viene del hecho que dos tercios de la zona central de Bagaces no creen que el ceceo suene ni raro ni extraño ni cómico; de este modo, no hay ningún motivo para burlarse a expensas de los ceceantes que residen o viajan por el pueblo. Sin embargo, varios participantes mencionaron en sus respuestas que existen sobrenombres para los ceceantes o por lo menos para las personas que pronuncian [θ]. Estos sobrenombres

son los antes mencionados “dundo”, “mediolengua” y “trabado”, los cuales son usados para llamar a los ceceantes o para burlarse de los ceceantes. No obstante, cuando vemos la imagen total, se puede ver que hay un pequeño aumento entre las personas que piensan que el ceceo suena raro en las personas que dicen que existen bromas sobre los ceceantes o sobre esta manera de hablar. De este modo, probablemente hay alguna gente que conoce distintas bromas sobre este sujeto, pero que no las usan porque no van bien con sus sentimientos y actitudes. Algo que también aquí es difícil de determinar es qué palabras son más usadas más en la descripción del ceceo. Pero en este caso, debemos conformarnos con el hecho de que la población de Bagaces que piensa así solamente usa las palabras “raro”, “extraño”, “cómico” y “diferente”. No hay una variante que les guste más, sino un vocabulario que depende de la persona que habla.

Según sexo

Tras analizar los resultados de ambas preguntas de la parte 4 no se logra ver mucha diferencia. La misma cantidad de hombres y mujeres, es decir 33,33%, creen que suena raro cuando una persona cecea y la misma cantidad, es decir 66,67%, no lo creen. La única diferencia que existe es que 44,44% de los hombres entrevistados y solamente 33,33% de las mujeres entrevistadas saben algo de las bromas sobre los ceceantes o sobre la manera en que ellos hablan. Entonces los hombres de este estudio son más chistosos, por lo menos sobre este tema, que las mujeres.

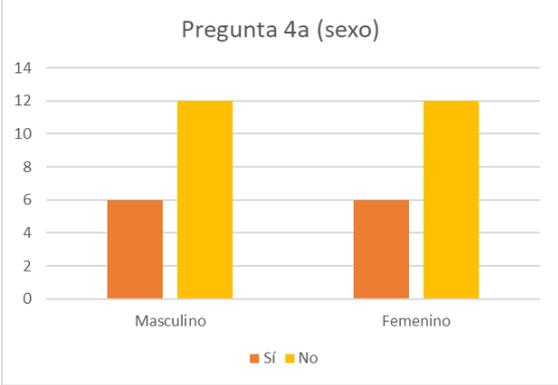


Tabla 5.2.10. Si el ceceo suena extraño/cómico/raro, según sexo

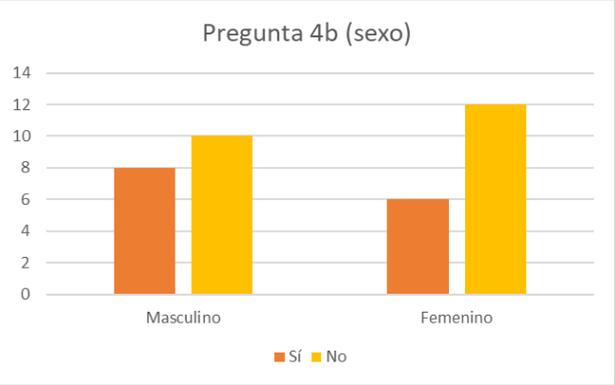


Tabla 5.2.11. Existencia de bromas sobre ceceo/ceceantes, según sexo

Según grupo etario

En vista de los resultados de los grupos etarios podemos encontrar algunos resultados que no esperábamos. Si comparamos las respuestas dadas en cada pregunta, algo parece ilógico y a la vez también interesante. Por ejemplo, es evidente en los datos presentados en la tabla 5.2.12 que de los entrevistados tanto los jóvenes como los mayores de edad concuerdan en 75% en dar un “No” a la pregunta “¿Creen que suena raro, extraño o cómico cuando una persona cecea?” y un 25% que dice “Sí”, mientras los adultos entrevistados están en el medio con 50% que han respondido “Sí” y 50% que han respondido “No”.

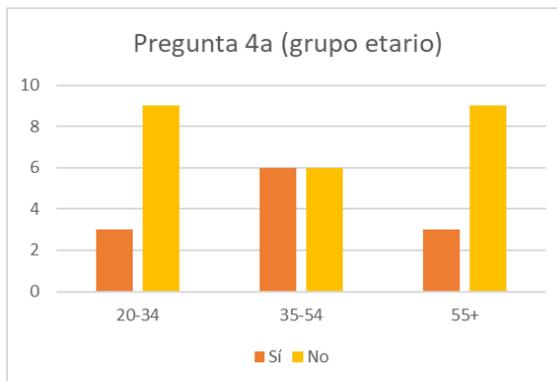


Tabla 5.2.12. Si el ceceo suena extraño/cómico/raro, según edad

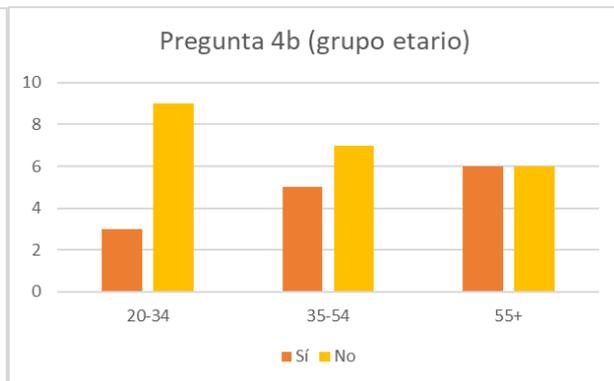


Tabla 5.2.13. Existencia de bromas sobre el ceceo/ceceantes, según edad

Sin embargo, cuando vemos en la tabla 5.2.13 que muestra las respuestas de la pregunta 4b; “¿Existen bromas sobre el ceceante o sobre la pronunciación del ceceo?”, vemos resultados casi lineales. Se puede ver arriba que los resultados son como unas líneas que siguen las distintas respuestas, una línea del “Sí” y una línea del “No”. La línea que sigue la respuesta “Sí” empieza con el número más bajo de la tabla y sigue arriba hacia el número en el medio. Siguiendo esta línea podemos ver que 25% de los participantes entre 20 y 34 años, 41,66% de los participantes entre 35 y 54 años y 50% de los participantes mayores de 55 años saben que existen algunas bromas o burlas sobre los ceceantes o el ceceo. Dentro de estas líneas están las personas que mencionan los sobrenombres. Por otro lado, tenemos la línea que sigue la respuesta “No”, la cual empieza con el número más alto y sigue bajando hacia el mismo número en el medio por donde viene el “Sí”. Siguiendo esta línea vemos que 75% de los participantes entre 20 y 34 años, 58,33% de los participantes entre 35 y 54 años y 50% de los participantes mayores de 55 años no conocen ninguna broma ni burla sobre los ceceantes o el ceceo. Por lo tanto, se puede decir con seguridad que la conciencia de la existencia de bromas sobre el ceceo o los ceceantes cambia a través de las generaciones en la zona central de

Bagaces. Los jóvenes de la población entrevistada dicen que no hay bromas sobre el ceceo o el ceceante, o por lo menos que no existen muchas, pero la cantidad de personas que admite que sí hay bromas aumenta en cada generación. Quizás porque se aprende las bromas en distintos momentos en la vida. Lo contrario pasa con la cantidad de personas de cada generación que dicen que no existen bromas sobre el ceceo o los ceceantes.

Según grado de educación

Al contrario de las otras variables sociolingüísticas, el grado de educación no nos da resultados tan similares. La tabla 5.2.12 muestra que la mayoría no lo cree, y también muestra que la mayoría que ha respondido “No” tiene educación media o inferior. Se puede ver que todas las personas entrevistadas sin educación finalizada, 75% de los participantes con educación primaria y 85,71% de los entrevistados con educación secundaria son menos críticos hacia los ceceantes o el fenómeno del ceceo en su propia forma. Aunque el grado de educación diversificada es el más chico, todavía podemos ver que este grupo está dividido igualmente entre las dos respuestas. Mientras 85,71% de las personas entrevistadas que pertenecen al grado de educación universitaria son las personas más críticas hacia el ceceo o hacia los ceceantes.

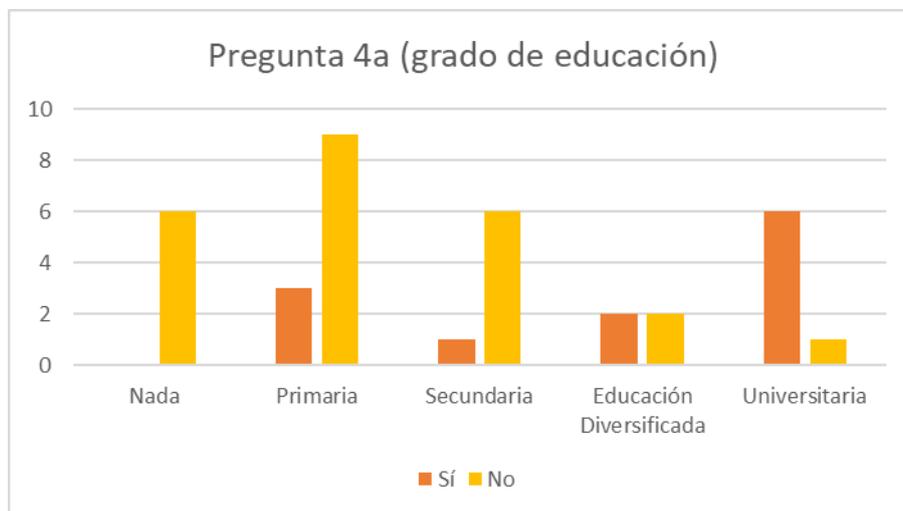


Tabla 5.2.14. Si el ceceo suena extraño/cómico/raro, según grado de educación

Con respecto a la pregunta 4b, las actitudes se han dividido un poco más entre todos los grados de educación, como se puede ver en tabla 5.2.15. Aunque en algunos casos, como el caso del grado de la educación diversificada, hay poca representación de la respuesta menos popular. Todavía hay gente de todas categorías que ha dicho tanto “Sí” como “No”. La

mayoría en todos los grupos menos las personas entrevistadas sin instrucción han dicho que no existen bromas sobre los ceceantes ni sobre su manera de pronunciar. Podemos ver que 50% de los participantes sin instrucción, 41,66% de los participantes con educación primaria, 42,85% de los participantes con educación secundaria, 25% de los participantes que tienen educación diversificada, y 28,57% de los participantes con educación universitaria han respondido que sí existen bromas y burlas sobre el ceceo y los que cecean. Dichos porcentajes pueden ser un poco engañosos cuando se los comparan entre sí, en vista de que el grado de educación primaria es el más grande pero sus porcentajes no siguen siendo los más grandes. Sin embargo, el número que dice que sí existen bromas todavía es evidente. Y aparece más evidente en los grados de educación media, los mismos que antes dijeron que no creían que suena ni raro ni extraño ni cómico cuando una persona cecea.

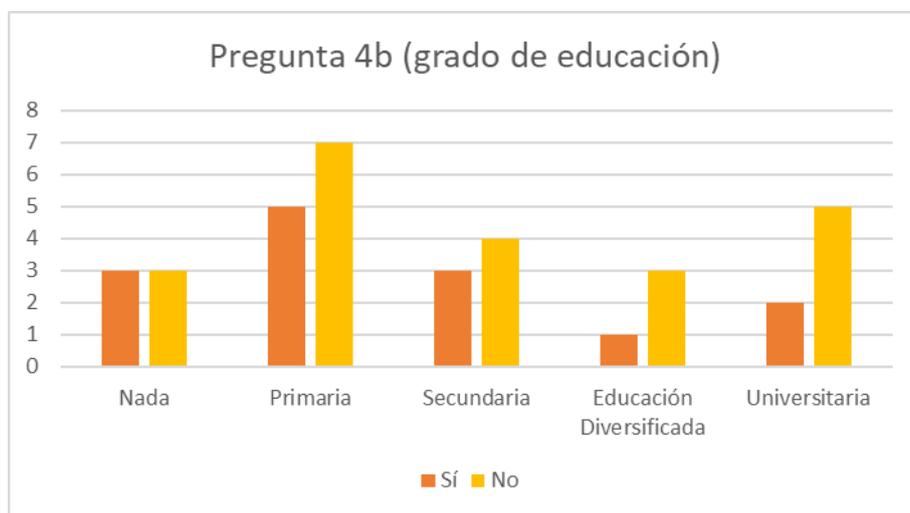


Tabla 5.2.15. Existencia de bromas sobre el ceceo/ceceantes, según grado de educación

Resumen

La segunda parte del análisis ha incluido cuatro preguntas principales donde la última tuvo dos partes. La primera pregunta fue “¿Cuál es su actitud hacia las personas que cecean?”. Esta pregunta recibió variedades de esas respuestas “Normal o igual”, “Positivo” y “Negativo”. Sin embargo, toda la población del centro de Bagaces no opina lo mismo sobre el ceceo. De este modo, hemos averiguado que la opinión general está dividida entre la actitud positiva y la indiferente. La única diferencia es que hay más hombres indiferentes y más mujeres positivas. Además, el resultado positivo hacia el ceceo es relativamente igual entre los niveles de instrucción, aparte del nivel con educación diversificada, que no tiene ninguna actitud

positiva. La segunda pregunta trata sobre los ceceantes parecen más prestigiosos o no. Aquí solamente hay dos respuestas: sí o no. Hay una mayoría entre ambos sexos y entre los grados de educación que dice “No” a la pregunta, de este modo, opinan que el ceceo no está asociado al prestigio. Lo mismo opinan los jóvenes y los adultos, pero entre los mayores de edad son igualadas las respuestas. La tercera pregunta, “¿A usted le gusta el ceceo y cómo suena?”, viene con algunas respuestas más. En este caso han respondido “Sí”, “No”, “Normal” y “Depende”. Sin embargo, las opciones no importan mucho cuando vemos que dentro de todas las variables sociolingüísticas hay una gran mayoría que ha respondido que sí le gusta el ceceo y cómo suena. En cada categoría, un gran número de participantes piensa que el ceceo es bonito o que suena lindo. Unos resultados que son más divididos son los de las respuestas conseguidas de la última pregunta; “¿Cree que suena raro, extraño o cómico cuando una persona cecea? ¿Y existen bromas sobre el ceceante o sobre la pronunciación del ceceo?”. Ambas preguntas solamente pueden dar las respuestas “Sí” o “No”. La mayoría dentro de casi todos los grupos dice que no creen que suene ni raro, ni extraño, ni cómico cuando alguien cecea. Sin embargo, en el grupo de personas con competencia universitaria la mayoría dice que sí suena raro, extraño o cómico. Sobre la existencia de bromas sobre los ceceantes o sobre el sonido del alófono [θ] hay algunos que explican que sí hay. Algunos participantes también dieron ejemplos de sobrenombres para los ceceantes, sobrenombres que sí puedan ser utilizados en burlas o bromas. Ejemplos mencionados por varios participantes fueron “dundo”, “mediolengua” y “trabado”. Sin embargo, la mayoría dice que no existen bromas de esta naturaleza. Al final, lo que se puede entender es que la cantidad de bagaceños que opina que el ceceo suena raro, extraño o cómico es la misma cantidad de bagaceños que dice que sí existen bromas sobre el ceceo. Entonces, se puede pensar que lo saben por una razón. No se debe olvidar que dentro de todos los bagaceños, existen algunos que solamente les gusta el ceceo y los ceceantes si vienen de otros países, preferiblemente España, o si tienen otros motivos buenos para cecear. Los mismos bagaceños en ocasiones se ríen en su cara o no les gusta para nada si una persona es de Bagaces y cecea durante una conversación. Dicho esto, no es cierto que son suficientemente conscientes del fenómeno; de este modo, los participantes no necesariamente se dan cuenta si una persona cecea o no.

5.3 Correlación entre el ceceo y su actitud

Hasta ahora hemos discutido la presencia del ceceo en Bagaces y también las actitudes lingüísticas que tienen los bagaceños hacia el ceceo. Pero no hemos discutido si hay una correlación entre estas dos categorías. Con la correlación entre el ceceo y las actitudes lingüísticas que tiene el hablante se puede encontrar la conciencia del hablante con respecto a su idioma y su uso en Bagaces. En cuanto a esta conciencia, la hemos organizado en dos partes: conciencia individual y conciencia grupal. La conciencia individual trata de la correlación entre las actitudes lingüísticas que los participantes tienen hacia su propia manera de hablar, sean ceceantes o no. La conciencia grupal, por otro lado, trata de la correlación entre el ceceo y las actitudes lingüísticas que tienen los participantes hacia el ceceo en Bagaces. Además de dividir la conciencia en dos grupos, también se analizan los hablantes con respecto al porcentaje que cecean. De esta manera, se presentan más lógicos los resultados porque se puede analizar con exactitud los hablantes con un porcentaje del ceceo relativamente bajo. Por eso también se puede incluir una fuente de error dentro de este grupo de personas y su conciencia individual. La conciencia grupal no necesita una fuente de error porque el modo como ellos hablan no tiene relevancia con sus actitudes hacia la manera como otras personas hablan en Bagaces.

5.3.1. Conciencia del ceceo

Las entrevistas contuvieron dos preguntas dirigidas al tema de la conciencia lingüística. No se mencionó específicamente la conciencia, sino que se preguntó a los participantes sobre el fenómeno del ceceo y su presencia en Bagaces. Así se puede entender la conciencia que tienen, o no tienen los participantes sin que ellos lo entiendan. La primera pregunta fue “¿Cecea usted?”, y si no entendieron esta pregunta también estaba “¿Habla con zetas?”, “¿Habla zopeta o cree que usted es zopeta?”. Después que los participantes respondieron, se les preguntó la segunda pregunta sobre si “¿Hay otra gente en Bagaces que habla así?”, es decir si hay otra gente en Bagaces que cecea, habla zopeta o con zetas. Todos los participantes dicen lo que opinan, y para ellos es correcto. Sin embargo, no necesariamente responden lo que es correcto con respecto a su propia habla o al habla bagaceña.

Tras analizar los datos encontrados en las entrevistas, se puede ver que existen varias categorías en que se pueden dividir los encuestados. Se puede categorizar los participantes en los siguientes grupos:

- a) personas que cecean y son conscientes del fenómeno;
- b) personas que no cecean, y son conscientes del ceceo;
- c) personas que cecean, pero no son conscientes del fenómeno; y
- d) personas que no cecean y tampoco son conscientes del fenómeno.

La única diferencia entre las tablas 5.3.1 y 5.3.2 es que en la primera tabla se busca conciencia del ceceo en el habla del entrevistado; es decir, si el participante es consciente de la presencia del fenómeno del ceceo dentro de su propia habla o no; mientras en la segunda tabla se busca la conciencia de la presencia del ceceo entre el habla de toda la gente de Bagaces.

Pregunta 1

	Participantes que cecean		Participantes que no cecean	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
<i>Participantes conscientes</i>	1	17%	30	100%
<i>Participantes no conscientes</i>	5	83%	0	0%
<i>Totales</i>	6	100%	30	100%

Tabla 5.3.1. Conciencia del ceceo entre los entrevistados

La tabla 5.3.1 presenta los datos de cuáles de los participantes entrevistados son conscientes de su propia habla. Como se puede ver, los resultados son muy dispersos. Parece que hay un contraste entre los con y los sin conciencia lingüística hacia el ceceo en su propia habla. Dicha tabla muestra la división en la conciencia lingüística de los participantes ceceantes. Solamente una persona ceceante entrevistada era consciente de la presencia del ceceo en su propia habla. De modo que cinco ceceantes no saben que cecean. Además, el único ceceante que es consciente de su propio ceceo es el ceceante que cecea menos. Así que los ceceantes que cecean más no son conscientes de la gran presencia del fenómeno del ceceo en su habla.

La tabla 5.3.1 también muestra que todos los participantes que no cecean son conscientes de la ausencia del fenómeno del ceceo en su habla, de modo que ningún entrevistado que no ceceaba respondió que ceceaba. Sin embargo, se puede argumentar que estos resultados sobre los participantes que no cecean no necesariamente deben ser un resultado de su conciencia lingüística sino buena suerte mezclada con casualidad. En vista de que la mayoría de Hispanoamérica y también Costa Rica sesea (Moreno Fernández, 2009, p. 211-212), se puede

imaginar que la población de Bagaces piensa que ellos lo hacen también. De modo que no se puede saber con seguridad si tienen conciencia lingüística hacia la presencia, o en este caso ausencia, del ceceo en su habla porque si el participante dice que no cecea y es correcto, no hay posibilidad de saber si el participante puede escuchar su voz y saber que esto no contiene el ceceo o si solamente dice no porque cree que habla como la mayoría.

Pregunta 2

	Participantes que cecean		Participantes que no cecean	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
<i>Participantes conscientes</i>	2	33%	9	30%
<i>Participantes no conscientes</i>	4	67%	21	70%
<i>Totales</i>	6	100%	30	100%

Tabla 5.3.2. Conciencia del ceceo hacia habla de otra gente en Bagaces

En la tabla 5.3.2 se puede encontrar la información derivada de la segunda pregunta; es decir, la que muestra la conciencia lingüística que tienen los participantes hacia el habla de otra gente en Bagaces. A diferencia de la tabla 5.3.1, en la tabla 5.3.2 se puede encontrar una cantidad de participantes en todas las categorías. Se puede ver que hay dos participantes ceceantes que son conscientes del habla de la otra gente en Bagaces, mientras cuatro de los demás ceceantes no son conscientes del ceceo de los demás. La conciencia lingüística entre los participantes no ceceantes está dividida hacia el habla de otra gente bagaceña. Nueve personas son conscientes de la presencia del ceceo en el habla de otros, mientras que un total de 21 personas no son conscientes del ceceo en el habla de otra gente en Bagaces. De modo que casi un tercio de los participantes son conscientes del habla de otros, y más de dos tercios no son conscientes.

Las dos tablas tienen distintas diferencias como resultado de las preguntas diferentes. Estas diferencias se pueden comparar y ver si hay tanto semejanza como distinción. A primera vista, se puede ver que los números de los participantes, conscientes o no y ceceantes o no, no son distribuidos de la misma manera dentro de las categorías de las tablas. Como muestra la tabla 5.3.1, 83% de los ceceantes entrevistados no tiene conciencia lingüística hacia la presencia del ceceo en su propia habla, mientras solamente 17% de los ceceantes son conscientes de esta misma presencia. Aún hablando de los ceceantes, la tabla 5.3.2 muestra

que 67% de los ceceantes son conscientes de la presencia del ceceo en el habla de otros bagaceños, mientras que 33% de ellos no son conscientes del ceceo en el habla del bagaceño. No obstante, los números de participantes ceceantes es tan bajo que los porcentajes cambian mucho por causa de cambios pequeños; por ejemplo, las diferencias entre los porcentajes de los ceceantes en las tablas 5.3.1 y 5.3.2 son los resultados de un participante. Aún así, son los porcentajes encontrados en este estudio.

En relación con la columna que contiene los participantes que no cecean, se nota una gran diferencia entre las dos tablas. Se observa que en la tabla 5.3.1 se muestra plena conciencia de su propia habla, mientras la tabla 5.3.2 divide los participantes. Las tablas muestran que 100% de los participantes no ceceantes pueden tener conciencia lingüística hacia la ausencia del ceceo en su propia habla, mientras que solamente 30% de las mismas personas son conscientes de la presencia del ceceo en el habla de otros bagaceños. El restante 70% de los participantes no ceceantes cree que el resto de la población en Bagaces habla de la misma manera que ellos; es decir, sin cecear.

Tras analizar los resultados de cuántos participantes ceceantes o no ceceantes son conscientes o no, se puede ver que, según los datos, diez de los participantes son 100% conscientes de la presencia del ceceo en Bagaces. De estos diez participantes, nueve son personas no ceceantes. Así que la conciencia lingüística que muestran hacia el habla de otra gente en Bagaces (ver tabla 5.3.2), con toda probabilidad es verdadera. No obstante, los resultados que incluyen la conciencia lingüística hacia su propia habla llevan algo de escepticismo. Como se discutió antes, las personas entrevistadas que no cecean forman parte de la mayoría, como la mayoría de Bagaces, de Costa Rica y, como queda mencionado en Moreno Fernández (2009, p. 211-212), de la mayor parte de Hispanoamérica. Entonces, cuando ellos responden que no cecean, es difícil saber con seguridad que lo responden porque sí saben que ellos como individuos no cecean, o porque suponen que ellos como individuos hablan de la misma manera que la mayoría de los bagaceños que escuchan. No obstante, hay una probabilidad de que por lo menos algunos de los participantes sí son conscientes de su propia habla, aunque no hay una forma en que se pueda verificar.

Además de los nueve con más conciencia lingüística entre los participantes que no cecean, también existe un participante más o menos con plena conciencia lingüística con respecto al ceceo en Bagaces. Este participante tiene el número de informante 26 y es una de las personas ceceantes. Si se busca en el anexo “Informantes categorizados por variables” se encuentran sus características sociolingüísticas. Número 26 es una mujer que tiene 55 años o más, al

mismo tiempo que ha ido a la escuela primaria. En vista de que cecea no se puede emplear la misma razón aplicada a los participantes no ceceantes porque su conciencia lingüística hacia su propia habla no sería aprobada. La única razón había sido si ella solamente supone que habla diferente o que alguien le había dicho, aunque ella no percibe la diferencia en su propia habla, algo que se notó en sus respuestas. Si primero se pone el enfoque a la tabla 5.3.1, se puede ver que solamente un participante ceceante es consciente de su propia habla, y luego en tabla 5.3.2 se puede ver que dos personas son conscientes del habla de otros bagaceños. El mismo participante aparece en ambas tablas como el único participante ceceante. Es importante mencionar que este participante es la persona entrevistada que cecea menos de las personas categorizadas como ceceantes, como se puede ver en la tabla 5.1.1 con el entrevistado número 26. De modo que su respuesta “A veces sí” a la pregunta “¿Cecea usted?” es perfecta con respecto a su propia pronunciación. Junto con los participantes que no cecean, se tienen diez participantes con plena conciencia lingüística hacia el ceceo en Bagaces, aunque hay una posibilidad para que el número sea un poco más bajo. No obstante, el participante consciente del ceceo parece verdaderamente consciente, y también debe haber algunos, si no todos los no ceceantes que también tienen casi 100% conciencia lingüística hacia el ceceo bagaceño.

Además de la plena conciencia del participante número 26, también hay dos casos interesantes para estudiar un poco más. Uno de ellos es casi lo contrario de número 26, mientras el otro participante está en el medio. En el cuadro del anexo “Informantes categorizados por variables” se puede encontrar algunas características sobre estos casos. Esta información puede ser utilizada para dar una base por donde se puede comparar los distintos participantes y su conciencia. Primero nos enfocamos en el participante que es casi lo contrario del participante número 26, por lo menos con respecto a la conciencia lingüística hacia el ceceo en Bagaces. Este participante es el número 6, quien según el mismo anexo es un G1 M Ed4. De modo que el participante número 6 es un hombre que tiene entre 20 y 34 años y ha estudiado en la universidad. Según las respuestas dadas a las preguntas concernientes a la conciencia lingüística hacia la presencia del ceceo en Bagaces, el número 6 no tiene una gran conciencia del ceceo. A la pregunta “¿Cecea usted?” respondió que no. Con respecto a la pronunciación de este hombre, la cual es la pronunciación más ceceante de todos los participantes, se puede decir con certeza que no es consciente de su propia habla o por lo menos que no es consciente de la gran presencia del ceceo en su habla. También dijo no a la pregunta de si “¿Hay otra gente de Bagaces que habla así?”, pero aquí no solamente respondió

que no, sino que explicó que los ceceantes que están en Bagaces deben ser de España si no son bagaceños malhablados. Con esta respuesta no solo muestra que no tiene conciencia lingüística hacia la presencia del ceceo en el habla bagaceña, sino que también logra llamarse a sí mismo, aunque no lo hizo a propósito, una persona malhablada. Entonces es seguro que el participante número 6 no tiene ni una forma de conciencia lingüística, por lo menos en relación con la presencia del ceceo. Aunque tanto el participante 26 como el participante 6 cecean, sus conciencias lingüísticas están en lugares opuestos el uno del otro. Pero también hay otros factores entre estos dos que varían. A pesar de que no se puede saber si estos factores tienen algo que ver con la conciencia, es importante mencionar que el participante 26 es una mujer mientras que el participante 6 es un hombre, además de que ella es mayor de edad mientras él es más joven, y la mujer solamente ha estudiado al nivel de la escuela primaria mientras el hombre ha estudiado a nivel universitario. No se puede saber si estos rasgos sociolingüísticos tienen algo que ver con la conciencia de cada individuo, pero se puede ver que los dos participantes 26 y 6 son casi lo contrario en todos los rasgos aparte de que ambos cecean.

El último caso que se destaca es el participante número 15. Según el anexo “Informantes categorizados por variables” el entrevista número 15 consiste en un G2 F Ed4; o sea, una mujer entre 35 y 54 años que ha estudiado en la universidad. Cuando ella respondió a las preguntas de si ceceaba o si otra gente en Bagaces ceceaba, dijo que ella no ceceaba. No obstante, respondió que su hijo cecea, pero aparte de su hijo no conocía a ningún bagaceño que fuera ceceante. En la tabla 5.1.1 se puede ver que el participante 15 es la tercera persona más ceceante de este estudio. De modo que sus respuestas indican que no tiene conciencia lingüística sobre la presencia del ceceo en su propia habla. Sin embargo, es un poco difícil saber si ella es consciente del ceceo hacia el habla de otros bagaceños. En vista de que conoce a alguien que cecee, y esta persona es su hijo, incluye un elemento cognitivo en el estudio de esta persona. El elemento cognitivo hace que no se pueda saber con certeza si su hijo cecea o si tiene problemas de dicción, o si la madre simplemente le escucha mal. Como queda mencionado en el Marco Teórico, el componente cognitivo afecta el conocimiento y las creencias que tiene una persona, que en este caso es participante 15. De modo que, al tener contacto estrecho y constante con su hijo, esto puede afectar la observación y la escucha de cómo habla su hijo es de una manera imparcial. Al mismo tiempo que no se puede saber con seguridad si hay ceceantes o no entre las personas que el participante 15 conoce. Así que es difícil saber si tiene conciencia o si no la tiene hacia el ceceo en el habla de otra gente

bagaceña. Como los otros ejemplos presentados, ella también es ceceante, aunque no cecea tanto como el participante número 6, al mismo tiempo que cecea más que participante número 26. De modo que está en un lugar al medio con respecto a cuanto cecea. En adición, comparada con los demás, el número 15 está en un lugar del medio en relación con su edad, en vista de que el número 6 forma parte de la generación 1 y el número 26 forma parte de la generación 3, mientras el informante número 15 es parte de la generación 2. No se sabe si la conciencia lingüística es algo que viene con la edad; pero si es así, estos ejemplos lo pueden demostrar. Al final, se puede ver que los números 15 y 26 son mujeres, mientras el número 6 es hombre. No se puede saber con ninguna certeza si la conciencia tiene una conexión con el sexo del hablante, y estos casos no lo comprueban mucho. El hombre no es consciente, una mujer es completamente consciente y la última mujer es medianamente consciente; es decir, que es consciente al habla de otra gente, pero no a su propia habla.

No se puede hacer ninguna observación o conclusión ni buena ni final desde estas comparaciones de los tres casos, porque son pocos. Sin embargo, son ejemplos interesantes en relación con el estudio y con respecto a la conciencia lingüística como fenómeno.

5.3.2. Conciencia individual y grupal según las variables

Tras analizar la conciencia lingüística hacia el ceceo en Bagaces y dividiendo los participantes en ceceantes y no ceceantes, es hora de ver si hay algunas diferencias grandes o interesantes entre los participantes si se divide entre las variables sociolingüísticas. Así se crean tres puntos de vista: sexo, edad y grado de educación. Los dos primeros puntos de vista son más fáciles de comparar, en vista de que el muestreo incluye la misma cantidad de ambos sexos y la misma cantidad de personas de cada generación. No obstante, los participantes son divididos más por casualidad entre los distintos niveles de educación. Como queda demostrado en las tablas 5.3.1 y 5.3.2, los participantes tienen una conciencia individual considerablemente más alta que la conciencia grupal. La división de la conciencia continua en los puntos de vista de sexo, edad y grado de educación.

	Hombres		Mujeres	
Conciencia individual	14	77,7%	17	94,4%
Conciencia grupal	7	38,8%	4	22,2%

Tabla 5.3.3 Conciencia individual y grupal en los sexos

La tabla 5.3.3 muestra la distribución de la conciencia individual; es decir, la conciencia que tiene una persona hacia su propia habla, y la conciencia grupal; o sea, la conciencia que tiene una persona hacia el habla de Bagaces, dividida entre los sexos. De modo que se puede ver que 77,7% de los hombres entrevistados son conscientes de su propia habla, mientras un total de 94,4% de las mujeres entrevistadas lo son. Así que la conciencia individual de las mujeres es mayor que la de los hombres. Por otro lado, se puede ver la conciencia grupal, la cual tiene porcentajes relativamente bajos. Un 38,8% de los hombres es consciente del habla de la otra gente en Bagaces, mientras solamente 22,2% de las mujeres tiene esta conciencia grupal hacia el ceceo en Bagaces. Aunque los porcentajes cambian con un participante como diferencia, estos son los porcentajes encontrados en este estudio. De este modo, se puede decir que las mujeres tienen mayor conciencia individual que los hombres; pero los hombres, aunque baja, tienen mayor conciencia grupal que las mujeres.

	20-34 años		35-54 años		Más de 55 años	
Conciencia individual	11	91,6%	11	91,6%	9	75%
Conciencia grupal	3	25%	5	41,6%	3	25%

Tabla 5.3.4 Conciencia individual y grupal, según los grupos etarios

Siguiendo adelante, en la tabla 5.3.4 se encuentran los mismos participantes bagaceños divididos en grupos etarios. Esta tabla muestra la conciencia dentro de cada grupo etario, y en vista de que los grupos etarios contienen la misma cantidad de participantes también se pueden comparar. La tabla muestra que 91,6% de los participantes entre 20 y 34 años tienen conciencia individual, además que 91,6% de los participantes entre 35 y 54 años también tienen conciencia individual. Este porcentaje significa que solamente es una persona de cada de estos dos grupos etarios que no es consciente de su propia manera de hablar. Mientras los

bagaceños que tienen más de 55 años tienen otro porcentaje, en vista de que algunas más no tienen conciencia individual. De modo que 75% de los bagaceños que son mayores de edad son conscientes de su propia habla. Viendo la tabla 5.3.4, se puede ver que la distribución de participantes conscientes del habla de la otra gente en Bagaces es distinta. Allí se puede ver que solamente 25% de los participantes entre 20 y 34 años tienen conciencia grupal hacia la presencia del ceceo en Bagaces. Un total de 41,6% de los bagaceños entre 35 y 54 años tienen conciencia grupal, al mismo tiempo que 25% de los participantes que tienen más de 55 años son conscientes de que el ceceo está presente en el habla bagaceña. Así que, con respecto a la conciencia grupal, los jóvenes y las personas mayores de edad tienen el mismo nivel de conciencia. Incluso aquí se puede observar la gran diferencia entre la conciencia individual y la conciencia grupal. De estos grupos etarios se puede ver que las personas entre 35 y 54 años tienen una conciencia total -es decir, la conciencia individual junto con la conciencia grupal- mayor que los otros grupos etarios. Aunque su conciencia individual es igual a la de los participantes entre 20 y 34 años, los participantes entre 35 y 54 años claramente son más conscientes hacia la presencia del ceceo en el habla del bagaceño.

	Sin instrucción		Primaria		Secundaria		Educación diversificada		Universitario	
Conciencia individual	5	83,3%	10	83,3%	7	100%	4	100%	5	71,4%
Conciencia grupal	3	50%	5	41,6%	2	28,5%	1	25%	0	0%

Tabla 5.3.5 Conciencia individual y grupal, según grado de educación

La tabla 5.3.5 muestra la conciencia individual y la conciencia grupal dentro de los niveles de educación. Esta tabla varía de las tablas 5.3.3 y 5.3.4, en vista de que los grados de educación no contienen una cantidad dada de participantes, sino que las categorías han aparecido cuando un participante ha dicho que este nivel es el grado de educación más alto. No obstante, se puede utilizar los datos recogidos para analizar y hacer algunas observaciones sobre la conciencia individual y grupal dentro de cada grado de educación. De modo que se puede ver que un 83,3% de los participantes sin instrucción tiene conciencia individual y por eso son conscientes de la presencia, o ausencia, del ceceo en su propia habla. 83,3% de los participantes que han ido a la escuela primaria también tienen conciencia individual. Probablemente es una casualidad que estos dos porcentajes sean lo mismo; pero es interesante, en vista de que el grupo “Primaria” contiene el doble del grupo “Sin instrucción”.

El grupo con los participantes que han ido a la primaria es el grupo más grande de los grados de educación. Siguiendo esto, se puede observar que 100% de tanto los participantes que han ido a la escuela secundaria como los participantes con educación diversificada son conscientes del ceceo en su propia habla. De modo que dos niveles de instrucción más tienen la misma conciencia individual. Al final de la tabla 5.3.5 están los participantes que han ido a la universidad. Según los datos de este estudio, 71,4% de ellos tienen conciencia individual, de modo que los que tienen más educación tienen menos conciencia individual, aunque el porcentaje solamente muestra que faltan dos personas. La diferencia entre la conciencia individual y la conciencia grupal mostrada en las otras tablas (ver las tablas 5.3.1, 5.3.2, 5.3.3 y 5.3.4) también aparece en la tabla 5.3.5 aunque los grados de educación son divididos en una forma más áspera. En esta tabla se puede encontrar que 50% de los participantes sin educación son conscientes de la presencia del ceceo en el habla del bagaceño. Este número es bastante alto, pero se debe tener en cuenta que el grupo es bastante pequeño. Al mismo tiempo, se puede ver que 41,6% de los participantes que han ido a la escuela primaria tienen conciencia grupal.

En relación con los otros porcentajes sobre la conciencia grupal, también este es bastante alto. Lo único es que este grupo es considerablemente más grande, de modo que se puede pensar que quizás este grupo es el más consciente del ceceo en el habla en Bagaces, y no el grupo “Sin instrucción”. No obstante, no se puede hacer esta conclusión con los datos de este estudio. La tabla 5.3.5 también muestra que 28,5% de los participantes que han estudiado en un nivel secundaria y 25% de los participantes con educación diversificada tienen conciencia grupal hacia el ceceo en Bagaces. Estos porcentajes parecen bajos, y sí lo son en relación con los porcentajes que muestran la conciencia individual. Pero al final de la tabla 5.3.5 se encuentra el porcentaje más bajo de todos, que muestra que 0% de los participantes que han estudiado en un nivel universitario tienen la conciencia grupal hacia el ceceo en Bagaces. Es decir, que ninguna de las personas entrevistadas que tiene una educación universitaria es consciente hacia la presencia del ceceo en el habla bagaceña. Este hallazgo es muy interesante, en vista de que es el único grupo sin conciencia grupal, cuando todos los otros grupos por lo menos han tenido una persona consciente. La conciencia grupal parece decrecer cuando los entrevistados tienen un grado de educación más alto.

Aunque la cantidad de personas en cada grupo es bastante diferente, se puede tratar de compararlos porque los resultados se escriben en porcentajes. Solo es importante poner énfasis en el hecho de que los grupos son distintos. También se puede preguntar si los

porcentajes habrían sido iguales si todos los distintos niveles de instrucción hubieran contenido la misma cantidad de participantes.

Resumen

Tras analizar todos los datos sobre la conciencia hacia la presencia del ceceo en su propia habla y la conciencia hacia la presencia del ceceo en el habla de otra gente en Bagaces, o la conciencia individual y la conciencia grupal, se puede ver que hay una división entre los dos. Se ha analizado la conciencia individual y la conciencia grupal dentro de los ceceantes y los no ceceantes, además de analizar las dos conciencias según las variables sociolingüísticas: sexo, grupo etario y grado de educación. Los datos muestran que una gran mayoría de los participantes son conscientes hacia su propia habla, mientras que no tantos son conscientes hacia el habla de otros bagaceños. De estos, la gran diferencia está pasando entre los participantes no ceceantes, donde todos tienen conciencia individual, pero solamente el 30% tienen conciencia grupal. Las observaciones hechas sobre la conciencia según las variables sociolingüísticas son influenciadas por la división entre la gran conciencia individual y la conciencia grupal que es menor. Se puede ver que las mujeres tienen mayor conciencia individual que los hombres, mientras que los hombres tienen mayor conciencia grupal que las mujeres. Con respecto a los grupos etarios, se puede afirmar que los adultos que tienen entre 35 y 54 años son los participantes con mayor conciencia en general, incluso la conciencia hacia el ceceo en su propia habla y la conciencia hacia el ceceo en el habla de otros bagaceños. Los jóvenes que tienen entre 20 y 34 años también tienen una conciencia individual alta, pero su conciencia grupal es muy baja. Finalmente, los participantes que tienen más de 55 años son las personas con menor conciencia en general. Los niveles de instrucción son más difíciles de analizar y comparar, en vista de que no están divididos en grupos iguales. No obstante, los porcentajes pueden indicar que la conciencia individual es mayor entre los participantes que han ido a la escuela secundaria o los participantes que tienen educación diversificada, además que la conciencia individual es bastante alta entre los participantes sin instrucción, los que solamente han ido a la escuela primaria y, también, los participantes con educación universitaria. Sin embargo, lo interesante viene cuando se trata de analizar la conciencia grupal, porque los datos proponen que hay un decrecimiento de conciencia hacia el ceceo en el habla bagaceño cuando sube el nivel de educación del hablante.

6. CONCLUSIÓN

6.1 Logros obtenidos

En el presente estudio se han aplicado varios métodos. Se utilizó un muestreo no probabilístico por cuotas para asegurar una muestra uniforme. Las cuotas fueron las variables sociolingüísticas; es decir, sexo, edad y nivel de instrucción, y el elemento no probabilístico se hizo al entrevistar personas escogidas al azar en las calles de Bagaces. Las entrevistas constaron de una entrevista libre seguida de un cuestionario. Las entrevistas libres fueron grabadas y luego analizadas para determinar si los participantes ceceaban o no. La primera parte del cuestionario se comparó con los resultados de las entrevistas libres para averiguar si los participantes eran conscientes del ceceo, mientras la última parte del cuestionario se enfocó en recopilar las actitudes lingüísticas hacia el fenómeno del ceceo. Todas las entrevistas se realizaron en el centro de Bagaces, provincia de Guanacaste, Costa Rica.

Tras escuchar y analizar las grabaciones de las entrevistas libres se pudo concluir con certeza que sí hay ceceo en Bagaces. El ceceo convive con el seseo. Dentro de los participantes entrevistados no se encuentra ningún participante que sea completamente ceceante, pero sí hay algunos participantes que son completamente seseantes. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados alternan, así que la única diferencia es el grado de alternancia entre el ceceo y el seseo.

Los datos indican que el ceceo es prominente entre los hombres entrevistados, además de que los bagaceños entrevistados con educación universitaria cecean sustancialmente. Los participantes sin instrucción o con educación primaria también cecean bastante. Mientras, los participantes con educación secundaria o los participantes que tienen educación diversificada casi no cecean. Los resultados entre los grupos etarios son más iguales, pero todavía se puede ver que el grupo etario que cecea más es el grupo de bagaceños mayores de 55 años.

Tras analizar las preguntas enfocadas hacia las actitudes lingüísticas podemos pudimos llegar a las siguientes conclusiones. La mayoría de los bagaceños entrevistados dice que tiene una actitud normal hacia el ceceo y los ceceantes, mientras que el resto muestra una actitud positiva. Al mismo tiempo, podemos ver que las actitudes lingüísticas no siempre son ni indiferentes, ni positivas ni negativas. Más participantes opinan que una persona no parece prestigiosa cuando cecea, mientras que hay participantes que opinan que la persona sí parece prestigiosa. Esas actitudes pueden correlacionarse con la gran indiferencia entre los

entrevistados. Además, entendemos, según los análisis, que a la mayoría de los participantes les gusta el ceceo y como suena, mientras que el resto queda dividido entre las respuestas más escépticas. Dado que casi la misma cantidad de participantes respondió que sí le gusta el ceceo y que no creyó que el ceceo sonara raro, cómico o extraño, estos datos tienen sentido. Así que las personas entrevistadas que no les gusta el ceceo y las que cecean, o las personas que son más escépticas hacia el ceceo en Bagaces o en general, forman parte del grupo que han respondido que el ceceo sí suena raro, cómico o extraño. Al final, por lo menos con respecto a los resultados vistos sin las variables sociolingüísticas, podemos extraer que los bagaceños entrevistados tienen actitudes normales, indiferentes y positivas hacia el ceceo y hacia las personas que cecean, mientras el ceceante no sea bagaceño; porque en este caso, muchos encuestados muestran otras actitudes hacia su aceptación.

Podemos concluir que los hombres entrevistados tienen una actitud más indiferente que las mujeres, mientras las mujeres entrevistadas tienen una actitud más positiva que los hombres hacia el ceceo y los que cecean. La pequeña cantidad de actitud negativa es dividida igualmente entre los dos sexos, de modo que no hay gran diferencia entre ellos. Los participantes entre 20 y 34 años son marginalmente más indiferentes hacia el ceceo y los ceceantes que los otros grupos etarios, mientras los participantes que son mayores de 55 años son marginalmente más positivos. El único grupo etario donde se encuentra la actitud negativa es el grupo de personas entre 35 y 54 años. Con respecto a los grados de educación, se puede notar que casi todos los niveles de instrucción, menos la educación universitaria, tienen una pluralidad de la actitud Igual/Normal. El grupo con participantes de educación universitaria se destaca de los otros porque es el único grado de educación donde la actitud indiferente y la actitud positiva se han igualado, al mismo tiempo que también tiene un rastro de actitud negativa. En todos los otros grados de educación vemos que la actitud indiferente es considerablemente más frecuente que la positiva. No obstante, podemos notar que la división de las actitudes lingüísticas en los grados de educación no se aparta mucho de la división general. Por eso, podemos concluir que la educación de los participantes no es un factor importante para determinar su actitud hacia el ceceo y los ceceantes.

Cuando vemos los resultados de si el ceceo está asociado al prestigio, podemos ver que la división entre los participantes masculinos y femeninos es igual. Ninguno de los sexos piensa que los ceceantes parezcan más prestigiosos que el otro sexo; más bien, la mayoría dice que los ceceantes no son más prestigiosos por causa de su pronunciación. No obstante, podemos ver diferencias entre los grupos etarios. Los participantes entre 20 y 34 años y los

participantes entre 35 y 54 años tienen la misma división de opiniones hacia el prestigio que viene, o no viene, con el ceceo. En relación con todos los participantes como un grupo, estos grupos tienen algunos que opinan que los ceceantes no parecen más prestigiosos y tienen algunos menos que opinan que los ceceantes sí parecen más prestigiosos. Finalmente, vemos el grupo con participantes mayores de 55 años, el cual no tiene una diferencia entre cuántos participantes piensan que el ceceo sí es prestigioso y los que piensan que no es prestigioso. Así, podemos concluir que el grupo con participantes mayores de 55 años es el grupo etario que resalta de los otros grupos, porque tiene más personas que piensan que los ceceantes parecen más prestigiosos y menos los que piensan que los ceceantes no son más prestigiosos. Con los datos de la tabla 5.2.6 podemos concluir que los participantes sin instrucción, con educación primaria o con educación universitaria son un poco más abiertos al pensamiento de que los ceceantes son más prestigiosos, mientras los participantes que han ido a la escuela secundaria o los participantes con educación diversificada son menos abiertos a este pensamiento.

Casi a todos los participantes les gusta el ceceo y cómo suena, pero en este estudio hay más mujeres que hombres que les gusta el ceceo y su pronunciación. Ninguna mujer entrevistada dice que no le gusta cómo suena el ceceo; esta opinión solamente existe entre algunos de los hombres entrevistados. Tanto la respuesta de que el ceceo y cómo suena es normal y la respuesta de que a los participantes les gusta o no les gusta el ceceo y cómo suena dependiendo de si el hablante es extranjero o nativo, está más presente entre los hombres entrevistados que entre las mujeres. Esto muestra que, aunque la mayoría tiene la percepción de que les gusta el ceceo y cómo suena, en particular entre los participantes femeninos, la percepción de los hombres está un poco más dividida. Entre los grupos etarios podemos ver que la respuesta de si les gusta el ceceo y cómo suena, está dividida uniformemente. Las personas entrevistadas que no les gusta el ceceo y cómo suena están divididas entre los grupos etarios con personas entre 20 y 34 años y con personas entre 35 y 54 años. Mientras, los participantes que les gusta o no les gusta el ceceo y cómo suena dependiendo de por dónde viene el hablante son divididos entre todos grupos etarios, con una elevación en la cantidad en el grupo con participantes entre 35 y 54 años.

La respuesta de que sí les gusta el ceceo y cómo suena existe en todos los grados de educación, pero las otras respuestas están desperdigadas entre los otros niveles de instrucción. Los participantes que dicen que no les gusta cómo suena el ceceo solamente se encuentran en los grados de educación con personas sin instrucción y con personas que tienen educación

diversificada. La respuesta de que el ceceo y cómo suena es normal, o que les es indiferente, se encuentra entre los participantes sin instrucción o con educación primaria y los participantes con educación diversificada. Por otra parte, los entrevistados que piensan que su gusto por el ceceo depende del origen del hablante, están divididos entre los grados de educación de la primaria, la secundaria, la educación diversificada y la universidad. Podemos ver un aumento en el nivel universitario, así que esta opinión es más evidente entre los participantes con una educación universitaria. Al mismo tiempo, vemos que ningún participante sin instrucción tiene esta opinión.

Como queda mencionado anteriormente, la mayoría de los participantes respondieron que no piensan que suena raro, cómico o extraño cuando una persona cecea. Los mismos datos se emplean cuando hablamos de los distintos sexos, en vista de que la misma cantidad de hombres y mujeres entrevistados piensan que el ceceo suena raro, extraño o cómico. No obstante, podemos ver que hay una diferencia entre los que saben algo de bromas sobre el ceceo, los ceceantes o la pronunciación del ceceo. En esta categoría vemos y podemos concluir que existen más hombres entrevistados que mujeres que conocen algo de dichas bromas.

Tras analizar los grupos etarios, podemos ver que menos participantes entre 20 y 34 años y menos participantes mayores de 55 años opinan que el ceceo suena raro, cómico o extraño. Por otro lado, hay más participantes entre 35 y 54 años que piensan que sí suena raro, cómico o extraño. De hecho, en este grupo etario existe la misma cantidad de participantes que piensa que el ceceo sí suena raro, como que piensan que el ceceo no suena raro. Con respecto a cuáles participantes, en los grupos etarios, conocen las bromas, podemos concluir que, dentro de este estudio, el conocimiento de las bromas sobre el ceceo, los ceceantes o la pronunciación del ceceo aumenta con la edad. Como siempre, es un poco difícil analizar los resultados de los grados de educación, pero con estas preguntas estuvieron algo más claras. Vemos que varios de los participantes con enseñanza superior e incluso los de educación diversificada, tienen altos porcentajes que muestran que el ceceo les suena raro, extraño o cómico; mientras los participantes con menos educación, como los entrevistados sin instrucción, con educación primaria y con educación secundaria tienen porcentajes bastante bajos que dicen que el ceceo suena raro, cómico o extraño. Así que podemos concluir que una gran parte de los participantes entrevistados con educación superior opina que el ceceo les suena raro, extraño o cómico, mientras esta misma opinión es menos evidente entre los participantes con menos educación. También se puede ver que los participantes con educación

superior saben menos sobre las bromas del ceceo o los ceceantes, mientras los participantes con menos educación saben más.

En total, 86,11% de los participantes son conscientes de su propia habla, pero solamente uno de ellos cecea. La gran mayoría de los ceceantes no son conscientes de que sí lo hacen. No obstante, la conciencia lingüística cambia mucho cuando vemos los datos sobre la conciencia hacia la otra gente. Un 69,44% no es consciente de cómo hablan los bagaceños; en relación con el ceceo, solamente unas pocas personas tienen esta conciencia grupal. Con respecto a la división entre las variables sociolingüísticas, podemos ver que más mujeres que hombres entrevistados tienen conciencia individual, mientras hay más hombres que mujeres entrevistados que tienen conciencia grupal. Los participantes que son mayores de 55 años son considerablemente menos conscientes hacia su propia habla, pero si vemos qué grupo etario tiene más conciencia grupal podemos ver que, sin duda, es el grupo con participantes entre 35 y 54 años. La conciencia individual es bastante alta entre los participantes sin instrucción y con educación primaria, mientras los entrevistados con educación universitaria tienen menos conciencia individual. Los participantes con conciencia individual perfecta son los de educación secundaria y diversificada. Con respecto a la conciencia grupal, podemos ver que, en este estudio, la conciencia lingüística decrece cuando el nivel de educación sube. En particular, es interesante presentar que, aunque en la conciencia grupal el grado de educación universitario tiene menos conciencia, y que en este caso no tiene ninguna conciencia grupal con respecto al ceceo.

6.2 Futuras investigaciones

Mi investigación trata del tema de las actitudes y la conciencia lingüística hacia el ceceo. Algunos de estos temas son más estudiados que otros, pero todavía se pueden hacer más estudios sobre todos. Se ha mencionado en el apartado sobre Contexto histórico que el ceceo también puede existir en la zona de Esparza, en la provincia de Puntarenas, Costa Rica; de este modo, se puede hacer un estudio como este en dicha localidad. También se puede hacer una investigación más amplia y extensa sobre el ceceo en Bagaces; por ejemplo, donde se incluyan más participantes de la zona central o más participantes de todo el cantón de Bagaces. No obstante, el tema menos estudiado de todos es la conciencia lingüística, así que este tema se puede investigar mucho más: la conciencia lingüística hacia diversos fenómenos lingüísticos, la conciencia lingüística hacia varias lenguas, y la conciencia lingüística en varias ciudades, zonas o incluso países.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Ortega, V. H. & Molina Jiménez, I. (1991). *Historia económica y social de Costa Rica: de la colonia a la guerra civil de 1948* (1.ed.). San José: Editorial Porvenir S.A.
- Consejo Superior de Educación de la República de Costa Rica. Estructura del sistema educativo costarricense (ppt).
http://cse.go.cr/sites/default/files/documentos/estructura_sist_educ_costarr.pdf
(04.05.2021)
- DLE: De Diccionario de la lengua española. Llevado el 16.06.2020 desde <https://dle.rae.es/>.
- Fasold, R. (1990). *The sociolinguistics of language*. Basil Blackwell: Cambridge.
- González, M. (2020). Muestreo no probabilístico (ppt). https://www.academia.edu/6997845/MUESTREO_NO_PROBABILISTICO (17.04.2020).
- Guerra, M. (2020). Enfoque cualitativo, cuantitativo y mixto – Hernández Sampieri.
https://www.academia.edu/37796125/Enfoque_cualitativo_cuantitativo_y_mixto_Hern%C3%A1ndez_Sampieri (21.04.2020)
- Johansen-Toft, J. H. (2007). *Actitudes lingüísticas de los hablantes de Las Palmas de Gran Canaria hacia su propia habla* (Tesis de maestría). Bergen: Universidad de Bergen.
- Lambert, W. (1964). *Social psychology*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall Inc.
- López Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Nacional Autónoma, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- McGettigan, C. & Lavan, N. (16.06.2017). Human voices are unique – but our study shows we're not that Good at recognising them. *The Conversation*.
<https://theconversation.com/human-voices-are-unique-but-our-study-shows-were-not-that-good-at-recognising-them-79520> (27.04.2020)
- Molina, I. & Palmer, S. (2011). *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones* (2ª. edición, 2ª. reimpresión). San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.

- Moreno Fernández, F. (2009). *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco Libros.
- Municipalidad de Bagaces (09.08.2019a). *Entorno y Demografía del Cantón de Bagaces*.
<https://www.bagaces.go.cr/institucional/el-canton/entorno-demografia> (21.04.2020)
- Municipalidad de Bagaces (19.11.2019b). *Historia de Bagaces*.
<https://www.bagaces.go.cr/institucional/el-canton/historia> (30.04.2020)
- Munson, B. (2010). Variation, implied pathology, social meaning, and the ‘gay lisp’: A response to Van Borsel et al. (2009). <https://www-sciencedirect-com.pva.uib.no/science/article/pii/S0021992409000574> (22.05.2020)
- Privalova, I.V. & Rodionova, T.V. (2018). Specifics of professionally marked linguistic consciousness structure. *Russian linguistic bulletin*, 01.06.2018(2), p. 29-31.
- Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América, PRESEEA. (2003, octubre). Metodología del «Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América». Versión revisada:
<https://preseea.linguas.net/Portals/0/Metodologia/METODOLOG%C3%8DA%20PRESEEA.pdf> .
- Quesada Pacheco, M. A. (1990). *El español colonial de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, M. A. (1991). *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, M. A. (1996). Los fonemas del español de Costa Rica: aproximación dialectológica. *Lexis XX*, Nos. 1 y 2, p. 535-562.
- Quesada Pacheco, M. A. (2009). *Historia de la lengua española en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, M. A.; Vargas Vargas, Luis (2010). Rasgos fonéticos del español de Costa Rica. M. A. Quesada Pacheco (ed.). *El español hablado en América Central: Nivel fonético* (p. 155-175). Madrid: Iberoamericana / Frankfurt am Main: Vervuert.
- Quilis, A. (2012). *Principios de fonología y fonética españolas* (11ª edición). Madrid: Arco Libros.

- Restrepo, M. L. (2013). *Actitudes lingüísticas en los medios masivos audiovisuales colombianos (ALMMA). El caso colombiano. ¿Qué concepto de norma lingüística oral, nacional y de prestigio aplican a la difusión de sus contenidos en español y en qué se basan para fijarla?* (Tesis de maestría). Bergen: la Universidad de Bergen.
- Sobрино Triana, R. (2018). El español de Puerto Rico: Percepciones dialectales y actitudes lingüísticas. *Cuadernos de investigación filológica*, Vol. 44, 129-161. Universidad de la Rioja. <http://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif/article/view/3436/3171> .
- Uljas, S. (2013). Linguistic consciousness. *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1).
- UN Data (17.06.2019). Life expectancy at birth for both sexes combined. Llevado desde <http://data.un.org/Data.aspx?q=life+expectancy&d=PopDiv&f=variableID%3a68> (20.04.2020).
- Valeš, Miroslav (2012). *Lenguas de España y variedades del español*. Liberec: Techniká Univerzita.
https://www.academia.edu/19727906/LENGUAS_DE_ESPAÑA_Y_VARIETADES_DEL_ESPAÑOL.
- Van Borsel, J., De Bruyn, E., Lefebvre, E., Sokoloff, A., De Ley, S. y Baudonck, N. (2009). The prevalence of lisp in gay men. *Journal of Communication Disorders*, 42, 100-106. <https://www-sciencedirect.com/pva.uib.no/science/article/pii/S002199240800066X> (07.09.2020)

ANEXOS

Carta de información

¿Usted quiere participar en el proyecto “El ceceo en Bagaces: mito o realidad”?

Esta es una carta de información sobre mi proyecto en Bagaces. Aquí voy a darle información sobre el proyecto y sus derechos durante y después del proceso.

Objetivo

Esta va a ser una investigación en relación con mi tesis de maestría en la Universidad de Bergen, donde estudio la lengua española y los estudios latinoamericanos. La información que gano en la entrevista solamente va a ser usado en esta tesina.

¿Quién es responsable del proyecto?

La institución de lenguas extranjeras, que forma parte de la Universidad de Bergen, es responsable del proyecto.

¿Por qué entrevistaría a usted?

Yo pregunto a usted si quiere participar en mi proyecto porque usted sea nacido, y ahora vive, en la ciudad de Bagaces en la provincia de Guanacaste, Costa Rica. También está dentro uno de tres grupos etarios que necesito para dar un imagen bien representado de la población en Bagaces.

¿Qué incluye participar?

Si usted quiere participar, voy a entrevistarle durante unos 5-10 minutos. La entrevista va a ser grabada y hago apuntes. La primera parte trata de cosas generales de la vida local, mientras la segunda parte consiste de algunas preguntas sobre actitudes.

Es voluntario

Es voluntario participar en el proyecto. No debe hacerlo y puede retirar el permiso sin dar una razón, y ninguna variación va a tener consecuencias negativas. Toda la información se hace anónimo en mi tesina, entonces que no se puede reconocer a personas.

Su privacidad

Solamente voy a usar la información sobre usted en mi tesis de maestría. Trato toda la información confidencialmente y en concordancia con el conjunto de reglas de la privacidad.

- En la Universidad de Bergen solamente somos dos personas con acceso a su información: mi tutor y yo.
- Para garantizar que ninguna persona que no debe vea a su información personal, uso carpetas con contraseñas y cambio su nombre con un código. La lista con los códigos y su significación son metidos en otro lugar que su información personal y la entrevista grabada.

¿Qué pasa con la información después?

El proyecto siguiendo el plan terminará el 31.05.2020. Entonces voy a borrar toda la información que no se ha hecho anónima, como la lista de nombres, las grabaciones y el resto de los datos personales. La única que permanece sea la información anónima que forma parte de la tesis.

Sus derechos

Siempre y cuando usted puede identificarse en el material, tiene el derecho de:

- Ver cuales datos personales son registrados sobre usted mismo,
- Corregir los datos personales sobre usted mismo,
- Borrar los datos personales sobre usted mismo,
- Recibir una copia de sus datos personales y
- Mandar una reclamación al NSD* o Datatilsynet* sobre el tratamiento de sus datos personales

¿Por qué puedo manejar sus datos personales?

Yo puedo manejar sus datos personales porque usted me ha dado su permiso. Y si retira este permiso, ya no puedo.

Mandado de la Universidad de Bergen el NSD – Centro noruego de datos investigativos AS ha evaluado que el tratamiento de datos personales en este proyecto es en concordancia del conjunto de reglas de privacidad.

¿Dónde puede buscar más información?

Si usted tiene preguntas o quiere aprovechar a sus derechos, puede contactar:

- La Universidad de Bergen junto a Synnøve Grønnevik (tlf.: +47 900 50 542) o Miguel Ángel Quesada Pacheco (tlf.: +47 55 58 22 94)
- NSD – Centro noruego de datos investigativos AS: tlf.: +47 55 58 21 17 o correo electrónico: personvertjenester@nsd.no

Atentamente

El responsable del proyecto
(Tutor)

Estudiante

Entrevista – preguntas y método

1. Introducirme y mi proyecto
2. Preguntar si es de Bagaces y si quiere participar
3. Preguntar si le puedo grabar y graba su permiso “Nombre + sí me puede grabar”

Entrevista libre

- Nunca he estado en Bagaces antes, ¿usted me puede recomendar algo? ¿Sitios de visitar etc.?
- ¿Qué le parece Guanacaste en relación del resto de Costa Rica?
- ¿Usted me puede recomendar o decir algo sobre la comida local?
- ¿Qué es y cómo se hace su comida favorita?
- Me gusta mucho la naturaleza aquí, ¿dónde debo visitar y por qué?
- ¿Me puede decir algo sobre la cultura o la historia guanacasteca?

Cuestionario #1 – la conciencia

- 1) ¿Usted cecea?
→ si dicen “qué”:
 - a. Se cecea cuando habla con zetas, ¿usted lo hace?
 - b. ¿Cree que usted es zopetas?
 - c. Cuando se cecea se pronuncia las “s” (eses), “z” (zetas) y las “c” (ces) con el sonido [θ]. Como por ejemplo [relaθión] por *relación*, [θueter] por *sueter* y [papaθ] por *papas*. ¿Usted lo hace?
- 2) ¿Hay otra gente de Bagaces que habla así?

Cuestionario #2 – las actitudes lingüísticas

- 1) ¿Cuál es su actitud hacia los que hablan zopetas?
 - a) Positiva: ¿Por qué?
 - b) Negativa: ¿Por qué?
 - c) Me da lo mismo: ¿Por qué?
- 2) ¿Parecen más prestigiosos cuando hablan zopetas?
- 3) ¿A usted le gusta el ceceo y cómo suena?
- 4) ¿Usted cree que suena raro, extraño o cómico cuando una persona cecea?
 - a) ¿Existen bromas sobre los ceceantes/las zopetas en relación de cómo hablan?
 - b) ¿Existen bromas sobre la pronunciación zopetas? (Ejemplo “cecece”)

Información general

- 1) ¿Usted puede colocarse en uno de estos grupos etarios: 20-34, 35-54, 55+?
- 2) ¿Qué educación/grado de instrucción tiene usted?
- 3) ¿Con qué género/sexo se identifica?

Plantilla de las entrevistas

Entrevista: _____ Fecha: _____

Grupo etario: 20-34 35-54 55+

Sexo: Masculino Femenino

Grado de instrucción:

Ceceante: Sí No

Cuestionario

¿Cecea usted? ¿Se considera zopetas? ¿Habla con zeta? Explicación + ¿Habla así?
¿Hay otra gente de Bagaces que habla así?
¿Cuál es su actitud hacia los que hablan zopetas? Positiva/Negativa/Me da lo mismo – ¿por qué?
¿Son más prestigiosos los que hablan zopetas? ¿Por qué?
¿A usted le gusta la pronunciación zopeta y cómo suena?
¿Existen bromas sobre los zopetas y como hablan ellos?

Informantes categorizados por variables

Número de informante	Abreviaciones de variables		
	Generación G1 = 20-34 años G2 = 35-54 años G3 = más de 55 años	Sexo M = masculino F = femenino	Grado de educación Ed0 = Sin instrucción Ed1 = Primaria Ed2 = Secundaria Ed3 = Diversificada Ed4 = Universitaria
1	G2	M	Ed4
2	G3	M	Ed1
3	G3	F	Ed1
4	G2	F	Ed4
5	G1	F	Ed2
6	G1	M	Ed4
7	G2	M	Ed0
8	G2	M	Ed3
9	G1	F	Ed1
10	G1	M	Ed1
11	G1	M	Ed3
12	G1	M	Ed3
13	G1	F	Ed2
14	G1	F	Ed3
15	G2	F	Ed4
16	G2	M	Ed0
17	G2	M	Ed0
18	G3	M	Ed1
19	G3	F	Ed1
20	G2	F	Ed2
21	G3	M	Ed0
22	G2	M	Ed1
23	G1	F	Ed2
24	G1	M	Ed1
25	G3	F	Ed4
26	G3	F	Ed1
27	G2	F	Ed4
30	G3	F	Ed2
31	G1	F	Ed4
32	G3	M	Ed0
34	G2	F	Ed0
35	G2	F	Ed1
36	G3	M	Ed1
37	G1	M	Ed2
38 (40)	G3	F	Ed2
39 (41)	G3	M	Ed1